

DOC 2/2005

*EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN INGLATERRA:
PRÁCTICAS ASOCIATIVAS, INTEGRACIÓN E
IDENTIDAD*

Alicia Pozo-Gutiérrez

Los documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo expresan estrictamente las ideas y opiniones de sus autores. La Fundación 1º de Mayo no se identifica necesariamente con ellas.

Todos los Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo se encuentran disponibles en www.1mayo.org

Edita, imprime y distribuye: Fundación 1º de Mayo

D. L.: M-35453-2004

ISSN: 1698-3289

Madrid, C/ Arenal 11, 1º 28013

***EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN INGLATERRA:
PRÁCTICAS ASOCIATIVAS, INTEGRACIÓN E IDENTIDAD***

RESUMEN

Este documento de trabajo traza una panorámica en la evolución de las prácticas asociativas de los emigrantes españoles en el Reino Unido centrándose en el movimiento asociativo que se hace visible a partir de los años setenta y en las formas asociativas españolas que subsisten en la actualidad. Partiendo de un trabajo de investigación etnográfico más amplio sobre emigración española de primera generación y de largo asentamiento en el Reino Unido desde finales de los años cincuenta, el documento plantea la presencia de lo político en el contexto de un episodio migratorio que tradicionalmente es considerado como meramente económico, a pesar de haber estado circunscrito al contexto político de un régimen dictatorial. Al mismo tiempo, el documento explora el impacto que la emigración ha tenido en las formas de identificación y en las estrategias de integración de los emigrantes a largo plazo.

ABSTRACT

This document traces the recent history and evolution of formal associative practices amongst Spanish migrants in the United Kingdom, focusing on the examination of the associations' movement that emerged in the 1970s and on the analysis of current forms of Spanish cultural associations. Based on a wider ethnographic research project on Spanish first-generation migrants to the South of England, the document problematises the 'political' in the context of a migration episode which is often characterised as being mainly 'economic', despite having taken place in the context of a dictatorial regime. At the same time, the document explores the impact that long-term emigration has had upon the migrants' integration strategies and forms of identification.

Introducción

Este documento de trabajo traza una panorámica en la evolución de las prácticas asociativas de los emigrantes españoles en el Reino Unido centrándose en el movimiento asociativo que se hace visible a partir de los años setenta y en las formas asociativas españolas que subsisten en la actualidad. Partiendo de un trabajo de investigación etnográfico más amplio sobre emigración española de primera generación y de largo asentamiento en el Reino Unido desde finales de los años cincuenta, el documento plantea la presencia de lo político en el contexto de un episodio migratorio que tradicionalmente es considerado como meramente económico, a pesar de haber estado circunscrito al contexto político de un régimen dictatorial. Al mismo tiempo, el documento explora el impacto que la emigración ha tenido en las formas de identificación y en las estrategias de integración de los emigrantes a largo plazo.

La metodología utilizada es una combinación triangulada de análisis de narrativas de vida de españoles asentados en el sur de Inglaterra, zona a la que se circunscribe geográficamente el estudio, observaciones etnográficas de la vida asociativa local, e información procedente de archivos sobre la emigración española en el Reino Unido, en especial de las publicaciones periódicas de las asociaciones durante los años 70. Los participantes en la investigación han vivido en el Reino Unido un mínimo de tres a cuatro décadas a lo largo de las cuales han experimentado procesos de asimilación variables en los que las pautas de identificación social, cultural y nacional se han ido transformando, reconstruyendo, recreando y manifestando en varios contextos, entre ellos, la vida asociativa.

Partiendo de estos parámetros y metodología, el documento se centra en el análisis de las prácticas asociativas como modelo para estudiar a nivel colectivo la interacción social de una muestra representativa de la población española en el sur de Inglaterra. Esto me permitirá especular sobre las pautas que la presencia de estos españoles ha terminado por adoptada a lo largo de su proceso de integración en este país y sobre si podemos o no hablar de la existencia en la actualidad de una comunidad española.

El que la emigración española al Reino Unido no haya sido muy estudiada responde en gran medida al hecho de que se realizara en su mayor parte al margen del sistema de emigración asistida puesto en marcha por el régimen de Franco en los años sesenta, y a la consecuente limitación de fuentes de información documental al respecto. Mi tesis principal sostiene que la mayoría de los españoles ubicados en el sur de Inglaterra han alcanzado un alto nivel de asimilación, al que ha contribuido la combinación de varios factores. Entre estos factores encontramos dos procesos fundamentales. Por un lado, la indiferencia que las autoridades españolas mostraron por la problemática específica del colectivo emigrado durante este periodo y que contribuyó significativamente a la reorientación de éste hacia la búsqueda de soluciones en el seno de la sociedad de acogida. Por otro lado, encontraríamos, en paralelo al primer proceso, un creciente deseo por parte de los emigrantes españoles de integrarse rápidamente en la sociedad de acogida y de alcanzar una invisibilidad étnica, proceso al que indudablemente contribuyó una política británica de inmigración restrictiva formulada en base a las llamadas 'relaciones raciales'. Este documento se centrará en analizar con detenimiento el primero de estos procesos¹.

La rápida asimilación social, que no está reñida con el mantenimiento de ciertas pautas de identificación cultural españolas, y que es detectable a nivel individual a través de las narrativas

¹ Para un análisis de la problemática racial de la política de inmigración británica véase Paul, K. *Whitewashing Britain: Race and Citizenship in the Postwar Era*, London: Cornwell University Press.

migratorias analizadas, se amplifica, como veremos, al examinar la trayectoria seguida por las asociaciones españolas desde los años setenta hasta nuestros días. En contra de las tesis que asignan un papel determinante a las asociaciones de emigrantes en la formación y consolidación de comunidades étnicas, y por ende, en el mantenimiento de la identidad cultural del emigrante en la sociedad de acogida (Castles & Miller, 1993), en el caso concreto de la emigración española al Reino Unido, se podría decir que las asociaciones han contribuido en gran medida a lo contrario. Por un lado, las asociaciones han contribuido a la homogeneización gradual de la identidad cultural a través de un proceso en el que los contenidos de la supuesta cultura española que se pretendía conservar han quedado anclados en el tiempo y fijados en el momento de partida de los emigrantes, para ir transformándose gradualmente y adaptándose a las percepciones estereotipadas que de la ‘españolidad’ y de la ‘hispanidad’ sostiene gran parte de la sociedad británica, y que han acabado por ser incorporadas y reproducidas por muchos emigrantes españoles. Por otro lado, las asociaciones han experimentado un proceso de evolución que las ha alejado del exclusivismo español de la asociación emigrante propiamente dicha y las ha acercado hacia un modelo asociativo intercultural en el que se ha extendido la participación no sólo a miembros de la sociedad acogida sino también a miembros de otros colectivos emigrados, principalmente de origen sudamericano.

El contexto de la emigración española al Reino Unido

Los contextos políticos y económicos de la emigración española al Reino Unido, y al resto de Europa, que se inicia a finales de los años cincuenta y que continúa hasta mediados de los setenta son bien conocidos y se circunscriben al sistema migratorio de la segunda posguerra mundial (Castles & Miller, 1993). A nivel político, el periodo en el que los españoles comienzan a llegar a Inglaterra abarca tres décadas significativas de la historia política reciente de España:

- a) La apertura del régimen de Franco al exterior tras décadas de aislamiento internacional a partir de los años cincuenta.
- b) La creciente visibilidad de la oposición interior a la dictadura a lo largo de los años sesenta.
- c) El inicio de la ‘transición democrática’ a mediados de los años setenta tras la muerte de Franco.

Desde una perspectiva económica, la emigración española, así como la de otros países de la periferia mediterránea europea, vino a responder a la fuerte demanda de mano de obra por parte de las potencias industrializadas de Europa Occidental, necesaria para alimentar sus procesos de reconstrucción económica tras la segunda guerra mundial. Por parte de España, la emigración también respondió a un proceso de aceleración de la industrialización y a la rápida urbanización generadas por los planes de estabilización económica puestos en marcha por la tecnocracia franquista a partir de 1959, a raíz de los cuales se generó un exceso de mano de obra rural que gravitó hacia las grandes ciudades en busca de oportunidades que en muchos casos no se materializaron, creándose así un ‘excedente’ de trabajadores.

Las explicaciones clásicas de la emigración internacional de este periodo, basadas en el sistema de factores de atracción (pull) y de expulsión (push), hacen corresponder la gran demanda de trabajadores por parte de Europa Occidental con los altos niveles de desempleo existentes en el sur de Europa cuyos países acaban por convertirse en los principales proveedores de mano de obra (Castles & Kosack, 1973). Entre ellos, España va a ser un activo y entusiasta contribuyente de trabajadores hasta tal punto que para el régimen franquista la emigración acaba vislumbrándose como un importante instrumento de su política económica y social, no sólo por actuar como válvula de escape de las tensiones económicas y sociales causadas por el desempleo sino también por suponer un medio importante de

obtener considerables ingresos a través de las remesas de los emigrantes. En este contexto, y para mantener un estricto control de lo que acabó siendo 'el lucrativo negocio de la emigración', el régimen desplegó un sistema institucional de emigración asistida y suscribió acuerdos bilaterales de emigración con varios países occidentales, como Alemania, Francia y Suiza, los cuales acabaron siendo populares destinos de la emigración española.

Durante este periodo, la emigración se convierte en una experiencia que afecta a una gran proporción de la población española. Por citar algunas cifras, se estima que entre 1959 y 1974 casi tres millones de españoles salieron del país (Schubert, 1990:217). Otras cifras apuntan a que entre 1962 y 1970, entre 673,651 y 1,879,249 españoles emigraron a países de Europa Occidental (Esteban Álvarez, 1998:78). Los bailes de cifras que presentan las diferentes fuentes consultadas, frecuentes en los estudios migratorios de carácter cuantitativo, responden en el segundo caso a la diferencia entre los datos obtenidos por las instituciones de emigración españolas y a los obtenidos por las autoridades de los países de destino. A pesar de que España no suscribió acuerdos bilaterales con el Reino Unido, muchos españoles emigraron a este país durante esta época de forma independiente, es decir, al margen del control de las autoridades e instituciones de emigración asistida. El emigrar en tales circunstancias, normalmente utilizando un pasaporte de turista y registrándose como extranjero en el Home Office al llegar al Reino Unido y comenzar a trabajar era considerado una forma de emigración 'irregular' e incluso 'clandestina' por parte de las autoridades españolas². En cualquier caso, la emigración española al Reino Unido dio lugar a una presencia española que se podría caracterizar como: diversa, en cuanto a la procedencia socio-económica y cultural de sus protagonistas y en cuanto a los motivos que se aducen en la decisión de emigrar; geográficamente dispersa, con una gran presencia española en Londres y alrededores; y auto-suficiente, en cuanto a que muchos emigrantes, una vez instalados en el Reino Unido, operaron en la medida de lo posible al margen de las instituciones españolas ubicadas en este país.

Es difícil obtener cifras fiables del número de españoles que llegaron al Reino Unido. No obstante, fuentes británicas han contabilizado 105,898 españoles que entraron en el país entre 1946 and 1973 (Durán Villa, 1996:210). Según fuentes oficiales españolas, en 1970 había 39,014 españoles residentes, una cifra que asciende a 51,329 en 1975 (Vilar, 1999:74). Desde entonces la presencia española en el Reino Unido se ha venido estabilizando en torno a 40,0041 (1980) y 45,930 (1998) (Anuarios de emigración), y según el reciente estudio llevado a cabo por el Dr Morgan, existirían en la actualidad entre 70,000 y 80,000 españoles en el país³. Estas cifras son una mera aproximación cuantitativa a lo que ha venido siendo una presencia española constante, fluida y sostenida a través de las últimas seis décadas.

Tras esta brevísima contextualización del episodio migratorio que nos ocupa, examinemos a continuación las prácticas asociativas de los españoles en el Reino Unido y el papel específico que las asociaciones españolas han jugado en este proceso forjador de una cultura española extraterritorial.

² Sobre la emigración irregular en este período véase el documento de trabajo DOC 3/2002: José Babiano Mora, Ana Fernández Asperilla: *El fenómeno de la irregularidad en la emigración española de los años sesenta*. Madrid : Fundación 1º de Mayo, 2002.

³ Según el informe sobre Emigración Española elaborado por el Dr. Tony Morgan (Anglo Polytechnic University of Cambridge) en febrero de 2004, que aún no ha sido publicado, pero que es mencionado en la página de Internet de la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales en Londres en la dirección: <http://www.mtas.es/consejerias/ReinoUnido/emigracion/datos.htm>.

Prácticas asociativas emigrantes

El concepto de 'prácticas asociativas' en el contexto de la emigración abarca un amplio abanico de redes sociales formales e informales que desarrollan los emigrantes con el fin de afrontar los problemas y conflictos derivados de la emigración, el asentamiento y la integración. En este documento, al hablar de prácticas asociativas me referiré a aquellas de carácter formal, es decir, a lo que se conoce como 'asociacionismo' o 'movimiento asociativo' y que podríamos definir como la práctica de establecer y pertenecer a grupos que comparten y persiguen intereses y objetivos comunes a través de sus actividades. Las 'asociaciones' son registradas oficialmente y se rigen por unas reglas determinadas por sus miembros fundadores. A diferencia de estas, las 'prácticas asociativas informales' se referirían a aquellas formas de asociación no reguladas a las que pertenecen los emigrantes en base a vínculos familiares, de amistad, proximidad u otras formas similares de afinidad social.

Rex (1987:7-10) distingue cuatro niveles estructurales de vida asociativa que son referenciales en la vida del emigrante y que solapan mi categorización anterior: relaciones de afinidad, iglesias, instituciones políticas y asociaciones de emigrantes de carácter independiente. En este documento me centraré principalmente en el análisis de las asociaciones de emigrantes independientes y en aquellas formas de carácter mixto que abarcan dos tipos de estructura como el caso de las Casas de España, dependientes de organismos oficiales, así como de algunos ejemplos asociativos protagonizados por sectores de la Iglesia Católica, como el emblemático Hogar Español que existió en Londres entre 1960 y 1979. Examinaré también las relaciones, casi siempre conflictivas, que existieron entre estas formas de asociación, las autoridades españolas y el resto de la emigración española en el Reino Unido.

Las asociaciones en las migraciones españolas

En la historia de las emigraciones españolas abundan ejemplos en los que el asociacionismo parece haber sido instrumental en el mantenimiento y promoción de la identidad cultural, así como en la coordinación de la emigración y del asentamiento. Las emigraciones españolas a Sudamérica de finales del siglo XIX y principios del XX se caracterizaron por un fuerte movimiento asociativo de emigrantes y exiliados que en países como Méjico, Cuba o Brasil se convirtió en un referente esencial en la vida del emigrante al desempeñar importantes funciones sociales, recreativas, culturales y educativas.

Más que por su carácter nacional, las asociaciones españolas en Sudamérica se caracterizaron sobretodo por un marcado carácter regional o local concreto que realzaba los vínculos de los emigrantes con sus lugares de origen. Un buen ejemplo de esta primacía de la identificación local es la gran cantidad de asociaciones asturianas que existen en Cuba reflejando a nivel administrativo y geográfico los concejos de donde provenían los emigrantes (Francos Lauredo, 1996:142). Otro ejemplo cubano nos viene dado por la emblemática Asociación Hijas de Galicia, que ofrecía un alto nivel de asistencia social y médica a mujeres emigrantes gallegas y cuya historia ha sido rescatada y documentada por González Pagés (2003).

Las asociaciones en Sudamérica han contado tradicionalmente con una membresía bastante elevada. Por poner un ejemplo, como ha precisado Francos Lauredo (1996), el Registro del Consulado Español en Cuba para el año 1995 registraba 10,102 españoles residentes en la isla (cifra que Francos Lauredo considera inferior a la realidad) al mismo tiempo que la Guía de Servicios editada por la Consejería Laboral y de Asuntos Sociales en Cuba registraba 9,886 españoles como miembros de asociaciones y

clubes regionales españoles de una membresía total de 56,275. Esto es una clara indicación del papel que las asociaciones han jugado en la vida del emigrante español no sólo de primera generación sino también de segunda y tercera, además de lo que parece ser la participación de miembros no emigrantes. Teniendo en cuenta el caso de Sudamérica como referente, pasemos ahora a examinar el caso europeo.

Las asociaciones de emigrantes también han sido una referencia esencial en la emigración española a Europa que se inicia a finales de los años cincuenta. Sin embargo, la función asistencial característica del movimiento asociativo en Sudamérica pierde relevancia en el contexto inmigratorio europeo, ya que la mayoría de los españoles emigrados en Europa ha tenido un acceso relativamente fácil a la asistencia médica y social proporcionado por el estado del bienestar de los países de destino. Por este motivo las asociaciones de emigrantes en Europa se van a centrar más en su papel de conservadoras y promotoras de la lengua y cultura españolas, las cuales se perciben como amenazadas en los contextos de unas sociedades cultural y lingüísticamente más distantes.

Redes asociativas en el Reino Unido – precedentes históricos

Existe evidencia documental que apunta a que la primera asociación española en el Reino Unido se creó en 1780. Conocida como el 'Spanish Club' (Club Español), reunía a un grupo de caballeros británicos que eran grandes entusiastas de la gastronomía española y simpatizantes de los exiliados liberales españoles en Londres (Luís de Botín 1988:73-74). El siguiente precedente lo encontramos en las 'tertulias' en parques, cafés y casas privadas de Londres que organizaban los exiliados liberales españoles del siglo XIX que encontraron asilo en Inglaterra (Soldevilla Oria, 2001: 25). Estas reuniones sociales de carácter informal cumplían un papel social, cultural y de apoyo importante entre los exiliados, a quienes les resultaba difícil aprender una nueva lengua y adaptarse a la forma de vida británica. Los pocos exiliados de la Guerra Civil española que llegaron al Reino Unido también recurrirían más tarde a las tertulias como forma principal de expresión de la vida asociativa fuera de España.

En 1920 se creó en Londres otro 'Club Español' en un local dedicado en Cavendish Square (Luís de Botín, 1988:71). Se desconoce si existió alguna relación entre esta entidad y su predecesor británico más temprano (Durán Villa, 1996:456). En cualquier caso, los artículos de su constitución fijaban como objetivos fundacionales la dotación a la comunidad española de Londres de un lugar de encuentro en el que se forjaran amistades y relaciones entre españoles, británicos y sudamericanos a través de las cuales se promocionará la cooperación intelectual, económica y cultural entre sus países. El club contaba con bar, restaurante y alojamiento para viajeros españoles en Londres. Otros objetivos de carácter asistencial incluían la orientación a los españoles recién llegados sobre la búsqueda de empleo y la asistencia en casos de necesidad por enfermedad u otra razón justificada (Luís de Botín, 1998:71). El club estaba sólo abierto a una membresía masculina y se declaraba al margen de cualquier grupo político o religioso. En 1986 este centro fue adquirido por la Cámara de Comercio Española de Londres que lo rescató así de sus dificultades financieras.

De la información documental y gráfica recogida por Luís Botín (1988) se desprende que las actividades de esta asociación estaban dirigidas sobretodo a un colectivo emigrado de clase media y alta. El mismo carácter elitista se desprende del Instituto Español, un centro cultural concebido por un grupo de españoles residentes en Londres que también participaba en tertulias literarias de café. Había sido creado en 1944 con tres objetivos principales: promocionar un conocimiento más amplio sobre

aspectos culturales de la vida española entre un público británico; contribuir a la educación cultural de los españoles residentes en el Reino Unido, que incluiría la historia, geografía, literatura y gramática española, así como la enseñanza del inglés; y compartir un espacio cultural con entidades hispanoamericanas y británicas conocedoras de la lengua y cultura españolas. Este Instituto funcionó durante seis años gracias a la ayuda económica de las instituciones de la República Española en el exilio y al apoyo de un grupo de conocidas figuras y académicos de alto calibre intelectual, muchos de los cuales eran exiliados, y a la participación de prestigiosos hispanistas británicos.

Debió de existir una estrecha relación entre el Instituto Español y el Hogar Español que puso en marcha Negrín y que sirvió como punto de convivencia y encuentro para los republicanos exiliados en Londres y para un grupo de niños y jóvenes vascos evacuados en 1937 que permanecieron en Inglaterra tras la Guerra Civil Española (Bell, 1996:125). A través de sus actividades culturales, sociales, deportivas y políticas, el Hogar sirvió para combatir el aislamiento y la soledad de los jóvenes vascos con respecto a los cuales los refugiados republicanos asumieron una tarea de tutoría para preservar su identidad y para transmitir los valores por los que habían luchado⁴.

En relación al colectivo de los niños vascos refugiados en Inglaterra, hay que mencionar que en noviembre del año 2002 se constituyó formalmente la 'Basque Children of 37' Association: UK' (Asociación de Niños Vascos del 37 en el Reino Unido) con el fin de 'mantener viva la memoria de las experiencias que vivieron los niños a raíz de su llegada a Gran Bretaña como refugiados en 1937'⁵.

Cabe mencionar también, como apuntan Luís de Botín (1988) y Durán Villa (1996), que en 1946 aparece desde la oficialidad española, y rodeado de polémica, el Instituto de España. A este se oponían los sindicatos británicos que acusaban a las autoridades británicas de haber apoyado a Franco. Con fines similares de promoción de la lengua y cultura españolas a través de cursos y conferencias, el Instituto estuvo en sus comienzos dirigido por académicos hasta que en los años setenta pasó a ser gestionado por funcionarios dependientes de los servicios diplomáticos españoles en el Reino Unido.

El último precedente asociativo que encontramos antes de llegar a los años sesenta sería la Cámara de Comercio Española en Gran Bretaña, creada en 1886 como una entidad hispano-británica con el fin de forjar relaciones comerciales y promocionar las exportaciones españolas al Reino Unido⁶.

Hasta ahora el panorama que nos ofrecen las prácticas asociativas españolas en el Reino Unido tiene en común, al margen de su cariz político o apolítico, el estar dirigidas a una audiencia de un nivel socio-económico, educacional y ocupacional determinado que incluye sobretodo intelectuales, exiliados políticos, hombres de negocios, comerciantes y profesionales liberales, que se asemeja poco al perfil clásico de los llamados 'emigrantes económicos' que llegan Inglaterra a partir de finales de los años cincuenta. Como veremos a continuación, esta emigración va a suponer una disgregación en la naturaleza elitista de la tradición asociativa anterior al ser protagonizada por y estar dirigida a un colectivo de emigrantes que en su mayor parte, aunque no en su totalidad, es de clase trabajadora y reviste una problemática específica.

⁴ Para mas información sobre la experiencia de los niños vascos que fueron acogidos en el Reino Unido véase el trabajo de Adrian Bell (1996): *Only for three months – The Basque Children in Exile*. Norwich: Mousehold Press.

⁵ Para más información sobre esta asociación véase <http://www.spanishrefugees-basquechildren.org/>

⁶ <http://www.spanishchamber.co.uk/webspanish/que-es.htm>

El movimiento asociativo de los años setenta

A partir de los años sesenta la emigración española que se dirige al Reino Unido y a otros destinos europeos va a generar un movimiento asociativo rico y variado del que existe abundante evidencia documental. En el caso del Reino Unido, este movimiento, enraizado sobretudo en Londres y sus condados cercanos, se hace especialmente visible a partir de finales de los años sesenta y a lo largo de la década de los setenta, siendo responsable de una cantidad considerable de actividades, iniciativas y publicaciones periódicas dirigidas a los emigrantes españoles. Las asociaciones identificadas como parte de este movimiento podrían ser categorizadas del siguiente modo:

1) Las Casas de España, dependientes del Instituto Nacional de Emigración y controladas por las autoridades españolas.

2) Asociaciones independientes creadas por los emigrantes y que revisten las siguientes características generales:

- a) Prevalencia del carácter regional de modo similar a las asociaciones en Sudamérica.
- b) Una fuerte conciencia ‘emigrante’ a menudo expresada en términos marxistas como ‘clase trabajadora emigrada’, explotada y abandonada por las autoridades del país de origen y que intenta sobrevivir en una sociedad hostil.
- c) Una o varias demandas fundamentales de carácter social, político o educacional como base de su programa de actividades, como por ejemplo, la exigencia de clases de español complementarias para los hijos de los emigrantes, caballo de batalla de las Asociaciones de Padres de Familia.
- d) En última instancia, el compromiso que adquieren todas las asociaciones por la conservación de la lengua de origen y de lo que se percibe como cultura española.

3) Misiones religiosas en el Reino Unido que proporcionan asistencia social y religiosa a los emigrantes españoles, por ejemplo, la Capellanía Española de Londres relacionada con el emblemático Hogar Español (diferente del auspiciado por Negrín expuesto anteriormente) y que examinaremos en más detalle más adelante.

Las Casas de España

Uno de los exponentes más conocidos del mundo asociativo de los emigrantes españoles en el Reino Unido es el que propone desde arriba la línea oficial de las Casas de España. Estas consistían en clubes financiados y controlados por el régimen a través de las instituciones de emigración asistida. Dependían del Instituto Nacional de Emigración y estaban gestionadas por los Consulados y Agregadurías Laborales españolas en el Reino Unido, habiendo sido previstas en la Ley de Emigración de 1971.

Las Casas de España eran un elemento instrumental del aparato emigratorio del franquismo. Investidas con la tarea de velar por la identidad cultural del colectivo emigrado, estos clubes promovían activamente el carácter temporal, pero ininterrumpido, de la emigración a través de actividades que incentivaban el mantenimiento de los vínculos nacionales y una orientación continuada del emigrante hacia su país de origen.

En el contexto de reconstrucción económica e industrial europea, la importación de trabajadores extranjeros había sido concebida como una medida temporal y paliativa de la falta de mano de obra autóctona. En este contexto, mientras que el país de destino esperaba maximizar la capacidad de trabajo del emigrante, el país de origen, en este caso España, deseaba maximizar la capacidad de ahorro y de envío de remesas del mismo. Desde esta perspectiva, las Casas de España proporcionaban el espacio ideal en el que pasar el poco tiempo de ocio que le quedaba al emigrante, reunido con sus compatriotas, hablando su propia lengua, celebrando aspectos de su supuesta cultura común y compartiendo sus planes de retorno.

Como ha explicado Babiano en su estudio sobre asociaciones de emigrantes en Francia (2002:566), el retorno es concebido por las autoridades españolas como un ideal u horizonte más que como un gol inmediatamente alcanzable. Manipulando la nostalgia por una patria temporalmente perdida, el mito del retorno era fabricado y retroalimentado continuamente entre los emigrantes que acudían a las Casas de España. Con ello se frenaba la socialización dentro de la sociedad autóctona y se desincentivaba un asentamiento e integración permanente que hubiera puesto un freno al flujo de remesas. Además de rentabilizar la nostalgia, las Casas de España servían como plataforma de control político del régimen desde la cual se vigilaban las actividades de los emigrantes y sus posibles contactos con exiliados y disidentes.

A pesar de que la emigración española al Reino Unido se realizara principalmente al margen de las autoridades españolas y de las instituciones de emigración asistida, y a pesar de que este hecho nunca fuera reconocido oficialmente, el régimen se aseguró de que las instituciones de emigración asistida tuviesen una presencia en el país a posteriori para influir y controlar a los emigrantes llegados a este país de forma independiente. La cita siguiente resume no sólo lo que era la Casa de España en Bournemouth para una emigrante, sino también su visión de lo que fue emigración para una gran parte de españoles:

“El gobierno mandaba curas españoles y había centros que se llamaban Casas de España. Allí nos reuníamos y había un bar pequeño, teníamos televisión, pista de baile, se organizaban excursiones, era animado y la gente se lo pasaba bien. Había uno en Bournemouth y yo empecé a ir porque iban las chicas y nos lo pasábamos bien. Después tristemente lo cerraron. Las cosas cambiaron un montón. Los españoles con la Transición empezaron a volver y abrir negocios. Habían ahorrado a base de mucho trabajo y mucho sacrificio. Aquí era fácil encontrar trabajo, especialmente en hoteles, hospitales ... Podías hacer horas extras en otros sitios. Sí, yo pienso que gracias a eso muchos volvieron y abrieron restaurantes y pequeños negocios.”

(Entrevista con Juanita, 2002, nacida en 1946, llegó a Inglaterra en 1971)

Sin embargo, no todos los emigrantes españoles de Bournemouth acudían a las Casas de España. Algunos tan sólo enviaban a sus hijos a las clases de español que subvencionaban las autoridades españolas. Otros no tenían tiempo dado sus apretados e intensos turnos de trabajo. Había incluso quienes criticaban lo que percibían como la naturaleza corrupta del ambiente que se respiraba en las Casas de España, algo que se podría interpretar como una reacción generacional a las expectativas de comportamiento de género de los emigrantes en el contexto de una sociedad sexualmente más liberal:

“(Sobre la Casa de España de Bournemouth) - Sí, la recuerdo, había baile, yo no iba. Mi marido pagaba la suscripción pero yo no quería ir. No me gustaba el ambiente porque iba toda esa gente, esas mujeres malas que sólo venían a por dinero, todos sabían lo que eran ...”

(Entrevista con Eva, 2003, nacida en 1927, llegó a Inglaterra en 1961)

A pesar de las oportunidades de recreo que ofrecían las Casas de España, el hecho de que muchos emigrantes no las considerasen democráticas ocasionó no pocos conflictos de los que fue conocido escenario la Casa de España en Londres. Creada en 1977, su democratización se convirtió en otro caballo de batalla para muchas asociaciones y federaciones de emigrantes españolas independientes durante el periodo de la Transición.

En 1981, un artículo de la Voz de Galicia fechado el 1 de mayo denunciaba que los miembros del comité asesor que gestionaba la Casa de España, según lo previsto en la Ley de Emigración de 1971, continuaban siendo designados por el Instituto Nacional de Emigración, sin contar con ninguna representación del colectivo emigrante. Con la creciente atmósfera participativa que se generó durante el inicio de la transición, las asociaciones de emigrantes presentaron numerosas propuestas de democratización algunas de las cuales tuvieron éxito, como fue el caso de la Casa de España de París. Sin embargo, las propuestas para democratizar la Casa de España en Londres fueron sistemáticamente ignoradas por las autoridades españolas.

Parte de este conflicto y del deseo por alcanzar una mayor representatividad en los órganos de gestión y decisión de la Casa de España radicaba en la escasez de recursos oficiales disponibles para las asociaciones. Estas se quejaban de que los locales e instalaciones de la Casa de España estaban siempre disponibles para entidades bancarias, compañías de importación y exportación, agencias de viaje, bancos, etc, mientras que las peticiones para acceder a estos recursos por parte de las asociaciones de emigrantes chocaban siempre con barreras administrativas que impedían la realización de sus actividades. A estas dificultades había que añadir las críticas sobre el uso que la Casa de España hacía de los fondos estatales que recibía, por ejemplo la costosa contratación de académicos y conferencistas de prestigio en lugar de organizar eventos más abiertos a la participación del colectivo de emigrantes.

Esta tendencia de las instituciones oficiales españolas en el Reino Unido a favorecer a una audiencia elitista con la consecuente exclusión de un público más popular nos recuerda la tradición de los precedentes asociativos históricos de la presencia española en el Reino Unido que examinábamos anteriormente.

Dos aspectos conflictivos protagonizaban pues las relaciones entre las Casas de España y las asociaciones independientes: La patente escasez de recursos de la Casa de España en Londres en comparación con otras Casas de España en Europa, y sobretudo, el empeño constante en evitar la politización de sus actividades como indicaba la editorial del primer ejemplar de su publicación periódica, Geranio 78:

“Geranio - 78 nace con la humilde pretensión de cubrir un nuevo espacio informativo dentro de la Comunidad Española en el Reino Unido. No intenta ser portavoz de ninguna ideología, ya sea política, sindical o religiosa. Aunque está abierta a todas ellas, desde su nacimiento rehusa identificarse con ninguna...”

(Extracto de la editorial de Geranio – 78, N º 1, p.3 – Fondo documental de Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo)

En el mismo número de la revista, el director de la Casa de España relataba la cálida acogida que la Casa había recibido tras su apertura, como demostraba la media de 2,000 españoles que visitaban el centro cada fin de semana. El Señor Zubilaga añadía que la mayoría de los españoles que acudían al centro buscaban simplemente ‘un lugar de esparcimiento y convivencia social que sirviera de paréntesis a su dura semana de trabajo y en el que olvidar por unas horas el hecho descarnado de vivir en el extranjero’. A continuación señalaba que las cuestiones políticas, religiosas, sindicales e incluso sociales y culturales ocupaban un lugar muy secundario en las mentes de estos españoles. No obstante, anticipaba que el carácter cultural sería el foco principal de la institución y de un programa de actividades que incluiría charlas sobre tópicos relacionados con España, exhibiciones de pintura, actuaciones de flamenco y danzas folklóricas, celebración del Día de Reyes y otras fechas señaladas con la presencia del embajador y otras personalidades.

Esta aproximación al universo restringido y paternalista de las Casas de España nos da una idea de como eran excluidos una cantidad considerable de emigrantes en cuyos lugares de residencia no existían Casas de España y cuyas asociaciones independientes no tenían acceso a los recursos oficiales de aquellas.

Lo que resulta más sorprendente es que a partir de 1978, fecha en que se inaugura un periodo de intensa actividad política dentro del proceso de transición tras la aprobación de la Constitución Española, las autoridades españolas en el extranjero insistían en mantener al colectivo emigrado al margen de cualquier debate político. Esto sugiere que, o bien las estructuras de poder franquistas continuaban presentes a través de las instituciones consulares y diplomáticas, o bien las nuevas estructuras de poder post-franquistas operaban bajo la misma filosofía paternalista hacia los emigrantes. Posiblemente ambas sugerencias sean válidas. En cualquier caso el rechazo de las Casas de España a permitir en su sede cualquier debate político y el boicot a la participación de los emigrantes en las estructuras de gestión de sus centros contribuyeron indudablemente a mantener al colectivo emigrante al margen de los procesos de transformación socio-política que se estaban llevando a cabo en España. No nos debe pues extrañar más adelante el desencanto y la apatía política que exhibirán los emigrantes españoles en sus narrativas posteriores al recordar este periodo, las cuales parecen replicar la amnesia entumecedora con respecto al pasado político que se apodera de la sociedad española a partir de la llamada ‘transición’ democrática.

Asociaciones de emigrantes independientes

Además de las Casas de España, los emigrantes españoles también se constituyeron en numerosas asociaciones independientes que fueron creadas al margen de las autoridades españolas. Entre ellas, las asociaciones cuyas actividades no contuvieran elementos de crítica anti-franquista recibían algunas subvenciones que otorgaban las instituciones de emigración asistida. Estas ayudas eran en muchos casos fundamentales para cubrir los gastos operativos como el alquiler de locales, la celebración de eventos o la publicación y distribución de posters y revistas. Al igual que las asociaciones españolas de Sudamérica, algunas asociaciones españolas en el Reino Unido promovían una identificación regional particular que reflejaba el origen de sus miembros, como el emblemático Centro Gallego de Londres, que sigue funcionando desde su creación en 1967, o la desaparecida Peña Nuestra Andalucía. El

énfasis en la identidad regional se ponía de manifiesto en las actividades que estas asociaciones llevaban a cabo, como por ejemplo, la celebración del DIA de las Letras Gallegas o del Día de Andalucía, eventos que normalmente eran acompañados de danzas y cantos folklóricos y de la celebración de la gastronomía regional.

Con el proceso de transición iniciado a mediados de los años setenta, algunas de estas asociaciones se hacen eco de las demandas de carácter autonómico que se empiezan a escuchar con más fuerza en España. Por consiguiente, además de su marcado carácter cultural, algunas asociaciones independientes van a dejar entrever agendas claramente anti-franquistas a partir de este momento, contando a menudo con el apoyo de sindicatos y partidos políticos en el exilio (PCE, PSOE, UGT etc). Ejemplos de asociaciones políticamente comprometidas a través de sus actividades y publicaciones incluyen el Centro Cultural Antonio Machado y el Círculo Cultural Recreativo Miguel Hernández, ambas ubicadas en Londres, y cuyos nombres ya contienen claras sugerencias de su orientación ideológica contraria al régimen. Se puede decir que en hasta cierto punto estas asociaciones reflejaban en el exterior la creciente oposición que se hacía cada vez más visible en el interior de España.

Más allá de su enfoque regional o político y a un nivel de carácter práctico, las asociaciones proporcionaban a los emigrantes un lugar de encuentro, socialización y relajación, como veíamos en el caso de las Casas de España. Como señala Babiano (2002:570), este tipo de espacio social en España lo habrían proporcionado normalmente los bares y tabernas. Sin embargo, en el contexto de la emigración, las asociaciones españolas proporcionaban también la posibilidad de intercambiar información práctica sobre las oportunidades que ofrecía la sociedad de acogida, por ejemplo, empleo, prestaciones sociales, vivienda, etc. En último lugar, tan importante como estos espacios de socialización e intercambio, pero quizá más problemática es la posibilidad que las asociaciones ofrecen al emigrante de recrear su identidad cultural en el país de destino (Babiano: 2002:570). Esta recreación cultural, que normalmente consiste en una reproducción de formas de expresión populares fuera de su contexto natural, va a revestir un carácter esencializador y una tendencia homogeneizante que acaba por fosilizar la imagen de España que tienen, transmiten y proyectan los españoles que llegan al Reino Unido durante este periodo. Como explica Babiano, España no sólo era un país en el que se existían varias lenguas y culturas sino que además, en el momento de partida de los emigrantes, estaba experimentando vertiginosos cambios sociales, económicos y políticos que ellos sólo van a experimentar de forma esporádica, indirecta y a distancia. Esto genera una problemática irresoluble que acaba por minar el propio contenido de lo que quiera que sea 'la cultura española', como ilustraré más adelante con referencia al estudio de caso de la Sociedad Hispánica de Southampton.

Las Asociaciones de Padres de Familia

Un tipo de asociación independiente que participó activamente en el movimiento asociativo español del Reino Unido en esta época fue el constituido por las 'Asociaciones de Padres de Alumnos' (APAs) y especialmente por las 'Asociaciones de Padres de Familias' (APF). La creación de las APAs en torno a centros de educación española existentes estaba contemplada por la Ley General de Educación. Sin embargo, las APFs surgieron como respuesta a lo que se percibía como el abandono por parte de las autoridades españolas de lo concerniente a la educación española de los hijos de los emigrantes. Estas asociaciones funcionaron como grupos de presión sobre los poderes públicos guiados por una serie de demandas educativas encaminadas a combatir 'la pérdida de la identidad cultural española de los niños'. Sus objetivos principales eran la discusión y búsqueda de soluciones para los problemas educativos de los hijos de los emigrantes, así como la colaboración con los centros de escolarización y la organización y participación en actividades extra-escolares.

La enseñanza de la lengua española como lengua materna no formaba parte del currículum escolar británico, así que era estudiada como actividad extra-curricular de carácter voluntario. Las autoridades españolas en el Reino Unido subvencionaron inicialmente la provisión de algunas clases de lengua y cultura española complementarias que eran impartidas en las Casas de España, siempre y cuando el volumen del colectivo emigrante justificara su necesidad. Sin embargo, esta provisión pronto demostró ser insuficiente e inadecuada para satisfacer la demanda y necesidades educativas de los hijos de muchos emigrantes españoles que vieron su estancia en Inglaterra prolongada sobre todo a raíz de la crisis energética que se desencadena en 1973 y que acabó por retrasar o imposibilitar en muchos casos el retorno. Además, como corrobora Rosa en la siguiente cita, a pesar de los esfuerzos de muchos emigrantes por justificar la necesidad de las clases complementarias, esta fue otra área en la que las autoridades españolas mostraron su incapacidad y falta de recursos para responder a los problemas del colectivo emigrante:

“Alguien mencionó que había una escuela de español en Southampton, subvencionada por el gobierno español, así que decidí empezar a batallar para salvarla, pero era tan obvio que en el departamento que fuese, la Embajada, el Consulado o la Agregaduría de Educación, ya habían decidido que iban a cerrarla, así que empezaron a decir que no había suficientes hijos de españoles. Pero lo de las clases lo tuvieron siempre muy callado, cuantos menos lo supieran mejor. Así que les pregunté que qué requisitos hacía falta para que las clases continuaran. La idea era que se beneficiaran los hijos de los emigrantes españoles para facilitar su reintegración inmediata al volver a España. Normalmente alquilaban un local en una escuela o instituto y enviaban a un profesor de Londres un par de veces por semana por un par de horas. No era una mala idea, era mejor que nada. Así que escribí a todos los españoles que conocía y que pude encontrar a través de restaurantes, etc y les pregunté que si llevarían a sus hijos si hubiese clases de español. Cuando demostré que había una demanda de 25 niños cambiaron la cifra y dijeron que hacía falta al menos 32. Estaba claro que no estaban interesados y la escuela cerró.

(Entrevista con Rosa, 2002, nacida en 1951, llegó a Inglaterra en 1970)

Como denunciaban las APFs, muchas escuelas y guarderías oficiales españolas habían sido creadas en muchos casos más por cuestiones de prestigio que por responder adecuadamente a las necesidades concretas de los emigrantes y de sus hijos, por tanto adolecían de la planificación y recursos adecuados. Ante la indiferencia de las autoridades españolas y ante lo que se percibe como ‘el desierto cultural en el que estaba estancada la emigración’⁷, las APFs acabaron creando sus propios centros y haciéndose cargo de tareas de animación cultural española a través de charlas, biblioteca y cursos para adultos, a menudo con sus propios medios o con ayudas de las autoridades locales británicas. No obstante, las APFs mantuvieron siempre sus reivindicaciones en lo que respecta a la mejora en recursos, materiales de enseñanza, contenidos y capacitación del profesorado de las clases de español complementarias, así como sus demandas con respecto a la convalidación de estudios realizados fuera de España, el retorno de las becas y colonias infantiles de verano que habían sido suprimidas por decisión unilateral del Instituto Español de Emigración, y la creación de centros de promoción de adultos.

⁷ Según información extraída del documento ‘Proposiciones de las Confederaciones y Federaciones nacionales de Asociaciones de Padres de Familia emigrante en materia de organismos de gestión paritaria de la educación española en Europa’ (28 de octubre 1978), CDEE, Fundación 1º de Mayo.

La eventual desaparición de las clases de español gratuitas para los hijos de los emigrantes contribuyó, junto al rápido proceso de asimilación experimentado por las familias españolas, a que en la actualidad los conocimientos de la lengua española en la segunda generación sean en muchos casos limitados, lo cual es hoy motivo de tristeza y frustración en un momento en el que la lengua española no sólo goza de un cierto prestigio en el mundo académico y en varios sectores laborales en el Reino Unido sino también de una creciente popularidad a nivel global.

Este marcado carácter reivindicativo de las asociaciones se mantiene, como veremos más adelante, como elemento identificador del movimiento federativo que surge en los años setenta. Además de las demandas en materia educativa y de las propuestas de democratización de las instituciones españolas en el Reino Unido, las publicaciones periódicas de las asociaciones se van a hacer eco de las siguientes preocupaciones y exigencias que definen a grandes rasgos los principales problemas del colectivo emigrado:

- a) La firma de un tratado bilateral en materia de seguridad social que cubriese la asistencia médica incurrida por los emigrantes durante sus visitas y vacaciones en España.
- b) Ayudas económicas oficiales que permitiesen el funcionamiento y continuidad de las asociaciones.
- c) La provisión de servicios de orientación e información de carácter social y asistencial que asesorasen en materia laboral, vivienda, derechos, etc.
- d) Campaña por mejorar los niveles salariales y condiciones de empleo, especialmente en el sector hotelero y turístico.
- e) Asistencia económica dirigida al retorno y reintegración de los emigrantes.

Antes de describir el movimiento federativo que se va a hacer cargo de representar a nivel institucional a las asociaciones erigiéndose en portavoz de sus demandas, echemos un vistazo al papel ambivalente que va a jugar la Iglesia Católica en el movimiento asociativo.

La Iglesia en el movimiento asociativo

La Iglesia Católica también va a tener una presencia interesante y polémica en el contexto de la emigración española a través de sus misiones. Más allá del apoyo social y asistencial que pudiesen proporcionar instituciones como las Hermanas Adoratrices o Carmelitas en Londres, que ofrecían alojamiento y orientación a las emigrantes españolas que llegaban a Inglaterra como au-pairs, es el caso de la Capellania Española, fundada también en Londres en 1962 por un grupo de sacerdotes españoles enviados por la Comisión Episcopal. Con el propósito de proporcionar ayuda asistencial a las comunidades españolas emigrantes, a modo de trabajadores sociales, estos sacerdotes ayudaban al colectivo emigrado con la búsqueda de alojamiento, impartiendo clases de lengua y en otras cuestiones de índole práctico. Al amparo de esta institución fue creado a mediados de los sesenta el 'Hogar Español' que pronto se convirtió en un espacio de reunión donde los emigrantes podían charlar, ver películas, leer en la biblioteca o incluso debatir la situación política española del momento. Durante la década siguiente esta institución fue criticada por lo que se percibía como su creciente y manifiesta politización, a la que parece haber contribuido la incorporación de un grupo concreto de sacerdotes que manifestaban de forma abierta su oposición al régimen de Franco (Luís de Botín, 1988:173). El centro fue acusado de politizar a los emigrantes a través de sus actividades y debates públicos y en especial por el tono explícitamente político y crítico de las revista *El Emigrante* que era redactada en el edificio sede del Hogar Español. La revista, que se publicó entre 1973 y 1977, criticaba en sus artículos al

entonces embajador español, Manuel Fraga, y al gobierno de Franco, y exigía la democratización de las instituciones españolas en el Reino Unido.

A pesar de los repetidos intentos que hicieron los editores del *Emigrante* por desvincular la autoría e independencia de esta publicación de las demás actividades asociativas que se celebraban en el Hogar Español y de la influencia de ningún grupo político, religioso o económico, las críticas de las autoridades españolas y religiosas tuvieron como resultado la retirada de la subvención del centro, lo que supuso el fin de la publicación de la revista, el fin de la celebración de debates, el cierre del bar y la suspensión de las proyecciones de cine. Cuando en 1979 las autoridades británicas decidieron no renovar la licencia de apertura, el centro acabó cerrando.

El caso de la corta pero agitada existencia del Hogar Español como entidad asociativa y su supuesta politización son interesantes en tanto que tuvieron lugar, como señala Durán Villa (1996:455), en el contexto de la radicalización política del clero a raíz de las reformas y reformulaciones liberalizadoras de la Iglesia Católica propuestas por el Concilio Vaticano Segundo, y como mencionaba anteriormente, durante un periodo en la historia reciente de España de agitación política generalizada difícil de eludir.

Las fuertes críticas de las autoridades religiosas españolas con respecto a las actividades del Hogar Español que al final condujeron a su clausura pusieron de manifiesto, en el escenario de la emigración, las profundas divisiones que existían dentro de la Iglesia Católica en los últimos años del régimen franquista. Al mismo tiempo, esta polémica expuso el acercamiento e identificación que a través de su creciente concienciación social y participación política sentía un sector del sacerdocio con respecto al colectivo emigrante de clase obrera.

La división ideológica-política del clero es un tema que aparece sistemáticamente documentado en los artículos del *Emigrante* como indica el siguiente extracto:

*“ ...En los últimos tiempos empiezan a darse dos estilos sacerdotales. Vamos a llamarlos vertical y horizontal. Un tipo de capellán empeñado en repartir sacramentos y en pronunciar sermones, y otro, reciente aún, que intenta integrarse con los emigrantes y con ellos repartir el trabajo, la amistad, las inseguridades y toda la incertidumbre de la emigración... Felizmente ya tenemos en Inglaterra estos dos estilos sacerdotales. Para que los emigrantes opten y para que una reunión con un Obispo pase de la monotonía a la discusión.”*⁸

Dada la polarización política característica de este periodo protagonizada por partidos políticos y sindicatos en el exilio y por la creciente oposición de varios sectores sociales y políticos en el interior, no es de extrañar que en sus últimos esfuerzos por garantizar la continuidad política, un centro como el Hogar Español también recibiese fuertes críticas por parte de las instituciones diplomáticas españolas en el Reino Unido. Lo que sí es significativo es que el centro fuese privado de las subvenciones que garantizaban su funcionamiento y que por consiguiente se viese obligado a cerrar sus puertas en 1979, es decir, un año después del referéndum que aprobó la Constitución Española de 1978 y que consagraba el derecho a la libre asociación y a la libertad de expresión. De nuevo tenemos aquí otra indicación de que a pesar de la creciente inclinación de los emigrantes a participar en las instituciones de la emergente sociedad civil, las autoridades y poderes fácticos españoles se obstinaron en prevenir su politización obstaculizando su aproximación a posibles foros políticos.

⁸ Extracto del artículo ‘Funcionarios o emigrantes?’ de Angel Piedra, p.6, *El Emigrante – Boletín del Trabajador Español en Gran Bretaña*, Londres, Octubre de 1973, N°0 – Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

Pasemos ahora a examinar el papel que jugaron las federaciones como último baluarte del movimiento asociativo.

El movimiento federativo de los setenta – FAEERU, ACADE y UAPA

Con la muerte de Franco en 1975 y con las perspectivas crecientes de un proceso de transición democrática, las expectativas de los emigrantes españoles se incrementaron y el movimiento asociativo en Gran Bretaña cobró impulso. En ese año se formó ‘FAEERU’, Federación de Asociaciones de Emigrantes Españolas en el Reino Unido, Según sus artículos de constitución, sus objetivos principales eran:

- a) La defensa de los intereses de la Emigración Española en el Reino Unido.
- b) El fomento de vínculos, contactos y relaciones entre los Centros y Asociaciones encuadrados en la Federación y el conjunto del Movimiento Asociativo.
- c) El estrechamiento de contactos con las autoridades españolas y británicas con el objeto de mejorar y perfeccionar las condiciones de vida de la Emigración Española en el país.
- d) Organizar la Emigración Española, a través de los Centros y Asociaciones que se empleen en la ayuda desinteresada a la misma en el Reino Unido, y a través de la Comisión Sindical-Laboral en los lugares de trabajo.
- e) Editar una Revista o Boletín mensual o cuando proceda, con el título FAEERU, portavoz informativo de las actividades y asuntos relacionados con la emigración.
- f) La Federación no tendrá carácter confesional, político ni religioso.⁹

FAEERU fue la primera federación de centros regionales y asociaciones de emigrantes españolas y nació con el fin de aunar los intereses de las diversas asociaciones españolas que estaban distribuidas por el país y de defender los derechos sociales y culturales de los ciudadanos españoles en el Reino Unido. En palabras de la propia FAEERU, los ciudadanos españoles eran ahora concebidos no sólo como un colectivo de emigrantes sino también como miembros de una comunidad étnica más en el seno de la sociedad británica. De este modo FAEERU se constituye como la única organización española a nivel nacional reconocida por las instituciones británicas y pasa a formar parte de una red de organizaciones de inmigrantes más amplia al tiempo que actúa como órgano representativo de emigrantes a nivel europeo.

A pesar de la determinación de FAEERU por permanecer al margen de cualquier influencia política, muchas asociaciones y clubes españoles la consideraban estar bajo la órbita de influencia del partido comunista. Un año más tarde, en 1976, aparece ACADE (Agrupación de Centros y Asociaciones de Españoles) como alternativa federativa apolítica cuyo objetivo principal era informar a sus centros y asociaciones miembros y mediar en las relaciones de estos con las autoridades e instituciones británicas. Sin embargo, parece que ACADE, al igual que FAEERU, tuvo también dificultades en su intento por mantener una independencia política total, como indica una carta escrita por los editores de su propia publicación, *ACADE - Revista para los Españoles en el Reino Unido*, en respuesta a la pregunta de un lector que cuestionaba la existencia de dos federaciones distintas:

“Nota de la Redacción: Contestamos a sus preguntas: 1ª) Existen dos (federaciones) porque algunas de ellas no estaban de acuerdo con la manera de proceder de FAEERU (que nació

⁹ Extracto de los Estatutos de la Federación, 6 de noviembre 1977, Fondo Adolfo y Tina López, Sig. 1/1-7 CDEE, Fundación 1º de Mayo.

primero) y de ahí que decidieran separarse. 2ª) Sí, es absurdo, que se enfrenten, que establezcan una competición a ver quién puede más. No cabe otra actitud que la de luchar en común, demostrar con hechos el interés de los españoles en el Reino Unido. 3ª) FAEERU está controlada por el partido Comunista (P.C.). En ACADE está el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como un miembro más con su asociación cultural “Círculo Pablo Iglesias”...”¹⁰

Al margen de las tensiones y contradicciones derivadas de sus intentos por mantener su carácter apolítico, lo que resulta interesante es la constatación de que a partir de mediados de los setenta estas federaciones empezaron a poner de relieve las relaciones de las asociaciones con las instituciones de la sociedad británica, ya sea en su papel como mediadoras, ya sea en su reconocimiento de que los emigrantes españoles ya no existían simplemente en un vacío migratorio sino como parte de una comunidad étnica más circunscrita al resto de la sociedad multicultural británica. Esto sugiere que los emigrantes, llegado este momento, comenzaron a aceptar que el ‘horizonte’ del retorno quizá estuviera mucho más lejos de lo que habían planeado inicialmente, al tiempo que comenzaron a contemplar la posibilidad de un asentamiento más duradero en el Reino Unido.

No se puede cerrar el capítulo de las federaciones sin mencionar a UAPA, una confederación con representación a nivel europeo que agrupaba los intereses de varias Asociaciones de Padres de Alumnos, y a la Coordinadora de Profesores Españoles en el Reino Unido, que, junto a FAEERU y ACADE, estuvieron presentes en el Primer Encuentro de Federaciones de Asociaciones de Emigrantes Españoles en Europa en Bruselas el 3 y 4 de diciembre de 1977 (Durán Villa, 1996:461).

¹⁰ Extracto de la sección Cartas al director, p.2, *ACADE – Revista para los Españoles en el Reino Unido*, Año 1 y 2 (1978), Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

La siguiente tabla muestra la evolución de la participación de las asociaciones españolas en el movimiento federativo del Reino Unido desde sus orígenes hasta 1982.¹¹

ASOCIACIONES EMIGRANTES ESPAÑOLAS AGRUPADAS POR FEDERACIÓN		
FAEERU	ACADE	UAPA
Noviembre 1977: -Centro Gallego de Londres -Hogar Español de Londres -Club Antonio Machado -Asociación de Padres de la Escuela de Portobello -Centro Vasco "Euskal Etxea" -Peña "Nuestra Andalucía" -Centro Ibérico -Asociación de Españoles en Hounslow -Club "Reina Sofía" de Oxford -Club Social Español de Eastbourne -Asociación de Padres de familia de Bournemouth -Hogar Español de Epsom	1978: -Asociación Española (Epsom) -"Los Españoles" (Enfield) -Mujeres Españolas (Londres) -Unión Española (Stockwell) -Círculo "Pablo Iglesias" -P. de Familia (Guarderías) -"Casa de Belén" (Islington) -Club Galicia (Hygh Wycombe) -Hogar Español (Cardiff) -Club Español (Bristol) -Casa de España (Bournemouth) -Club Español (Lymington) -Asociación de Españoles (Manchester) -Casa de España (Liverpool) -Centro Español (Basingstoke) -Asociación de Españoles (Chester)	
	* No federadas pero simpatizantes: -Sociedad Española del Midlands -Asociación de P. de familia (Edinburgo)	
1982 -Club Deportivo España-Atletic -Centro Socio-Cultural de Addlestone -Peña Nuestra Andalucía -Casa de España en Bournemouth -Asociación Española Familiar de Cambridge -Hogar Español de Cardiff -Club Social Español Eastbourne -Centro Gallego -Club Social Recreativo Español de Guildford -Hogar Español de Londres -Club Cultural Antonio Machado -Sociedad Española Reina Sofía de Oxford -Asociación de PP de FF de Bournemouth -Asociación de PP de FF de Cañada Blanch -Asociación de PP españoles en Gales, Cardiff -Asociación de PP. de Cheltenham -Asociación de PP de FF Finsbury Park -Asociación Española Hersham -Asociación de españoles y PP de FF en Hounslow -Asociación de PP de FF Lymington -Asociación de PP de FF London-Colney -Asociación de PP de FF Manchester -Asociación de PP de FF Oxford -Asociación de PP de FF de la guardería de Portobello -Asociación de PP de FF Portobello -Asociación de PP de FF Watford -Asociación de PP de FF Wimbledon -Asociación de PP de FF Woking	1982 -Centro Casa de Belén -Club Español Cambridge -Club Cosmos -Españoles en Enfield -Asociación PP de FF Epsom -Asociación PP de FF High Wycombe -Club Español High Wycombe -Círculo Cultural Ibérico -Centro Ibérico -Casa de España de Liverpool -Club Español de Lymington -Asociación de Mujeres Españolas -Círculo Pablo Iglesias -Peña Recreativa Portobello -Asociación PP de FF Slough -Club Unión Española -Asociación de PP Guardería Victoria	1982 -Enfield -Northampton -Stockwell -Reading -Coventry -Leamington -Victoria y Pimlico -Edinburgo -Cervantes,Birmingham -Wolverhampton -Croydon-Sutton
	Asociaciones no federadas en 1982: -Asociación de PP de FF de Deptford Lamberth -Club de Jubilados -Asociación Española de Midlands -Asociación de PP. de FF. Stratford -Asociación de PP. de FF. de Fulham -Peña Cultural Española -APF Colegio Vicente Cañada de PortPortobello	

¹¹ Información extraída y adaptada de: *Informa - Boletín Informativo de FAEERU*, enero – 78, Londres, 1978, p.2; *Informa*, Marzo 1982, p.7, y de varios documentos de FAEERU, Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

El dinamismo y la diversidad que caracterizaron la vida asociativa de los españoles en el punto álgido de su emigración en el Reino Unido no puede ser del todo entendido sin examinar el discurso de la problematización de la emigración que ha caracterizado al colectivo emigrado desde su llegada a este país hasta mediados y finales de los ochenta. Teniendo en cuenta los parámetros teóricos que guían este trabajo y que expuse en la introducción, podemos comenzar a extraer algunas conclusiones tentativas que planteo a continuación.

De la tensión política-económica de la emigración al abandono de la conciencia emigrante

La estricta diferenciación clásica entre emigración económica y política, en base a los factores motivadores de la decisión de emigrar, es cuestionable si consideramos la composición de la membresía y el tono de las actividades de muchas de las asociaciones que los emigrantes españoles formaron en el país de acogida y que he examinado anteriormente. La naturaleza diversa de estas entidades y el carácter de sus prácticas sociales indican que durante los años setenta las asociaciones de emigrantes se convirtieron en espacios de encuentro a menudo compartidos con refugiados y exiliados. En muchos casos, estos españoles que quizás no fuesen políticamente activos en España, tal vez porque no les estaba permitido, acabaron simpatizando con sectores de la oposición en el exterior a través de demandas políticas y sociales comunes. Es indudable que a esto contribuyó en gran parte la ineficacia y pasividad de las autoridades e instituciones españolas de cara a resolver los problemas específicos del colectivo emigrante. En cierta medida, las relaciones conflictivas entre la Casa de España de Londres y las asociaciones de emigrantes independientes que exigían su democratización podrían entenderse como un reflejo de las tensiones y conflictos derivados del intento por ocupar espacios representativos y participativos en el poder que caracterizaron los cambios políticos que se estaban gestando en España.

Una segunda conclusión, derivada del análisis del contenido de las publicaciones periódicas de las asociaciones, sería la existencia de una fuerte conciencia por parte de los españoles en el Reino Unido de pertenecer a una 'clase emigrante', conciencia que perdura hasta mediados de los años ochenta y a la que se apela sistemáticamente como uno de los principales elementos definidores en la identificación de los españoles en este país.

Si contrastamos ahora estas conclusiones iniciales con las narrativas de los emigrantes participantes en el estudio, nos sorprenderemos de que con la excepción de un participante que militó activamente en el Partido Laborista, ningún otro entrevistado recuerda o expresa abiertamente una participación directa o indirecta de carácter reivindicativo en la línea del movimiento asociativo descrito anteriormente. Durante las entrevistas, cualquier pregunta que contemplase lo político era siempre recibida con una mezcla de desinterés, duda, negación, gestos denotadores de incomodidad, silencio o incluso el comentario de rigor: 'Yo no sé de qué lado sería tu familia pero ...', como muestran los siguientes extractos:

"Saliste de España en 1970, qué recuerdas de la sociedad y del panorama político de entonces?"

-(risa nerviosa), yo no sé a qué parte pertenecía tu familia, así que una no puede hablar por miedo de ofender a los demás"

(Entrevista con Rosa, 2002, nacida en 1951, llegada al Reino Unido en 1970)

Sólo a través de la insistencia, rodeo y reformulación de las preguntas se pudieron comenzar a explorar memorias que tocasen lo político, aunque las respuestas siempre fueron expresadas con cautela:

A: *"Cómo se vivió la muerte de Franco entre la comunidad española?"*

E: *¿Cuándo murió Franco? (risa)*

A: *En 1975*

E: *Ah, sí, sí, sí, yo estaba aquí. Lo recuerdo, lo vi en televisión, ah Franco, claro siendo un dictador, quiere decir que no se le echó mucho de menos ... Yo no sé en España, no sé lo que pasó en España, lo recuerdo porque lo vi en la televisión, y ciertamente Franco era una figura enorme en esa época por la guerra civil, las conexiones con Hitler, así que fue una noticia importante.*

A: *¿Recuerdas el efecto que su muerte tuvo entre los españoles que estaban aquí?*

E: *No, no, no, yo, porque sí, yo ... (duda, silencio)*

B: *¿Recuerdas, para bien o para mal, su régimen, antes de que vinieras aquí?*

E: *Es que no conocía nada diferente, España era un país tranquilo, tranquilo, donde la Guardia Civil lo controlaba todo, no podías responder, no podías hablar con nadie por miedo.*

(Extracto de una discusión de grupo con un emigrante activo entre la comunidad española extendida por Bournemouth, Lymington, New Milton y Poole (E), una estudiante de Estudios Hispánicos (B) - Bournemouth, 2003)

Hay tres posibles explicaciones para la aparente contradicción entre el dinamismo y la actividad participativa que se desprende de la información documental y la pasividad y apatía que expresan las narrativas desde la perspectiva de la memoria. Por un lado, desde un punto de vista histórico y también psicológico, muchos emigrantes españoles llegaron al Reino Unido procedentes de un país todavía resentido por las heridas de la Guerra Civil y por las penurias de la posguerra, además de ser un país que continuaba estando bajo el control de una dictadura. Estas personas experimentaron la transición democrática desde la distancia y de una forma mediatizada por medios de comunicación extranjeros y por asociaciones e instituciones políticas españolas, cuyas relaciones estuvieron a menudo marcadas por el conflicto más que por la colaboración. Esto explicaría por qué algunos participantes hayan permanecido hasta hoy desconfiados y reacios a hablar de temas que rocen lo político. La segunda explicación apuntaría a que la mayoría de los emigrantes españoles que participaron activamente en el movimiento asociativo de los años setenta tarde o temprano retornó a España, lo cual explicaría por qué su participación política no aparece representada de forma significativa en las narrativas recogidas en esta muestra. Ambas explicaciones son aplicables a este estudio de caso. En efecto, gran parte de los españoles que emigraron al Reino Unido crecieron en un entorno político reprimido y silenciado que es replicado en sus narrativas de vida. Al mismo tiempo, el retorno de una parte considerable de emigrantes coincidió de hecho con el periodo de la transición política con lo cual sus experiencias no aparecen directamente reflejadas en este estudio. Sin embargo, la tercera explicación adicional que propongo y desarrollo a continuación tiene que ver con el segundo parámetro del estudio, es decir, con el impacto que ha tenido la emigración en las estrategias de integración y en las formas de identificación de los emigrantes de larga duración a través del tiempo.

Soluciones británicas a problemas españoles

Aparte de los temores y aprehensiones hacia la política que exhiben la mayoría de los participantes en este estudio, la ausencia de referencias que aludan a la participación asociativa o posicionamiento político al recordar el período de los años setenta podría tener su respuesta en la desaparición gradual de la fuerte conciencia de 'emigrante obrero' atribuida a los emigrantes españoles en la época de llegada y asentamiento inicial, a cuya formación habrían contribuido, por un lado, la política

emigratoria de Franco, y por otro, los problemas irresolutos del colectivo emigrado de los que se hicieron eco las asociaciones.

La política de emigración asistida, en su consagración legal del llamado “sacrosanto derecho a emigrar”, había elevado las aspiraciones de muchos españoles que deseaban mejorar sus condiciones de trabajo y calidad de vida. Más tarde, al constatar que los sacrificios de la emigración no se traducían en la anticipada acumulación de ahorro, especialmente a raíz de la crisis energética de 1973, que devaluó las remesas y retrasó o imposibilitó en muchos casos el retorno, el sacrosanto derecho a emigrar acaba por convertirse en sinónimo de “penitencia a trabajos forzosos en el extranjero”, terminología que explotan irónicamente las publicaciones de las asociaciones de esta época para denunciar la situación de explotación y abandono de las que eran supuestamente sujeto los emigrantes, como muestra la editorial de *Emigrante* al problematizar la naturaleza de la emigración en términos marxistas:

*“Sabemos que la emigración no es una fatalidad histórica que tenga que sufrir ningún pueblo en particular. La emigración es, como han dicho ya claramente los obispos españoles, una consecuencia del injusto sistema de tipo capitalista vigente en la sociedad occidental [...] Emigrante se plantea como un periódico abierto a todos los que sufren la emigración pero no admiten que ésta sea un hecho fatal e irreversible. El hombre tiene el derecho inalienable a emigrar, pero, como ha recordado Monseñor Moncadas, obispo de Menorca, el derecho a quedarse en casa también es sagrado.”*¹²

También en un tono irónico se denuncia en el mismo artículo el concepto de emigración contenido en el preámbulo de la *Guía del Emigrante a Gran Bretaña* producida por el Instituto Nacional de Emigración:

“[...] En el prólogo, la primera frase nos descubre un profundo pensamiento consolador: “la movilidad social es un factor del desarrollo de los pueblos”. De manera que ya queda claro que nosotros, los emigrantes, somos factor del desarrollo de nuestro pueblo, y quizá de otros. Es decir, si vamos a reflexionar sobre lo que esto significa, que estamos costeadando los planes de desarrollo del gobierno español. Igual que los turistas, que costan otro tanto [...]”

Este segundo extracto también subraya el papel opuesto, pero complementario, del turismo en la política desarrollista de la economía franquista. La yuxtaposición ‘turista-emigrante’ va a ser un tema recurrente en el discurso crítico del colectivo emigrante cuyas repercusiones van a trascender este período para adquirir nuevos significados en una etapa posterior, como veremos más adelante.

Cinco años después de la publicación del artículo anterior, la publicación de la Casa de España en Londres, *Geranio 78*, se sigue planteando la problematización de la emigración, pero en esta ocasión en términos diferentes que, si bien reconocen la existencia de problemas entre el colectivo emigrado, lo hacen disminuyendo su severidad y criticando la falta de eficacia de los sindicatos en la resolución de mismos, lo cual podría interpretarse doblemente como un intento por justificar la indiferencia de las autoridades españolas de cara al colectivo de emigrantes, y como el reflejo de la determinación constante por despolitizar la emigración y sus soluciones que veíamos anteriormente:

“[...] Es admitido, que al proceso migratorio van unidos desajustes (nostalgia, idioma, vivienda,...), pero se juzgan como inexorables o poco más que superficiales. Y por eso los gobiernos descargan su cuidado a instituciones benéficas. Ellos se reservan la tarea de regular y controlar la emigración dentro de la lógica del proceso general del capitalismo

¹² ‘Editorial’, *Emigrante*, p.3, Nº 0, Octubre, 1973, Londres, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

internacional. Con lo cual, se ha llegado a la situación de que el esfuerzo por mejorar la condición del emigrante se plantea no a niveles de justicia, dentro del marco político, sino a nivel caritativo y de “humanidad”. Hasta hace muy poco, los sindicatos extranjeros, y mucho menos los nacionales, no han conseguido o querido hacer suyas las reivindicaciones más genuinas del emigrante. [...] ¹³

La valoración que López Vera hace de la problemática del emigrante no sólo constata la falta de voluntad política de las autoridades españolas y la supuesta ineficacia de los sindicatos de cara a buscar soluciones ¹⁴, sino que al mismo tiempo anticipa la manera en que los emigrantes españoles van a acabar resolviendo algunos de sus problemas más acuciantes, y que va a ser precisamente como él propone, recurriendo a las organizaciones de ayuda y agencias caritativas británicas. En efecto, el creciente número de españoles que acaba recurriendo a estas organizaciones hace que sus problemas se vayan diluyendo gradualmente en los problemas del resto de la sociedad británica. Los emigrantes se dan cuenta de que el acceso a la vivienda, a los servicios médicos, a la educación, al asesoramiento legal, etc, son problemas que comparten con sus conciudadanos británicos y con otros colectivos inmigrantes asentados en el Reino Unido, sobretodo durante la recesión económica que marca gran parte de la década de los setenta. Los siguientes extractos del *Emigrante* van a ser de nuevo testigos críticos y a la vez promotores de este proceso en el que los españoles van a ir volviendo la espalda a las instituciones españolas para volcarse en las de la sociedad de acogida:

“Un centro común – El centro de acción de comunidad, C.A.C. ha sido establecido en el barrio de North Kensington para dar oportunidad a los ciudadanos de solucionar sus problemas.[...] Clarificando que no es una organización temporaria sino que está motivada por las necesidades del barrio y sus ciudadanos [...] dirige sus actividades a controlar y mejorar el bienestar de nuestra comunidad, sobre todo en lo que respecta al trabajo, vivienda, educación de nuestros hijos, etc. ¹⁵

“Defender la casa – Amigos del EMIGRANTE: soy un humilde español que al llegar de vacaciones, encontré una carta comunicándome que tenía 4 semanas para abandonar mi casa. ¿Qué hacer? ¿Quién podía ayudar? Siguiendo el ejemplo de un amigo que lleva aquí tiempo y se defiende bien en inglés, fui a la oficina local del Citizen’s Advice. De allí me enviaron al Tribunal de la Renta para hacer la solicitud y luego al Centro de Ayuda a la Vecindad (Neighbourhood Aid Centre). Después de ver el piso, el Tribunal me concedió dos prórrogas de tres meses cada una. En casos como el mío, lo importante es defenderse, poniéndose en contacto con Centros de Ayuda, con otros españoles con experiencia y, sobre todo, no dejarse intimidar por las Agencias. [...] ¹⁶

¹³ Extracto de ‘Emigración: Un problema latente’ de Guillermo López Vera, *Geranio* 78, p.6, Septiembre-Octubre 1978, Londres, Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, fundación 1º de Mayo.

¹⁴ El papel de los sindicatos como forma asociativa no ha sido tratado en este documento, sin embargo se ha constatado en la información consultada que hubo cierta actividad sindical entre los emigrantes españoles en el Reino Unido, aunque con niveles de afiliación muy bajos y normalmente en los sectores de la hostelería y hospitales. Desde la publicación *Emigrante* se incentivaba la afiliación sindical en estos sectores por considerarlos los más susceptibles de explotación y se documentaban casos en los que la actividad sindical había tenido éxito al defender los derechos de trabajadores españoles.

¹⁵ Extracto de ‘Un Centro Común’, *Emigrante*, p.7, N° 2, enero 1974, Londres, Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

¹⁶ Extracto de ‘Cartas’, *Emigrante*, p.2, N° 3, febrero 1974, Londres, Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

“[...] Desde aquí hacemos un llamamiento a los españoles (especialmente a los afectados por el problema del Triángulo de Pímlico) para que todos los problemas que tengan los expongan libremente al Pímlico Aid Centre, 6 Longmore St. S.W.1 abierto todos los días de la semana. Mientras nuestras autoridades no den muestras de preocuparse efectivamente por nuestros problemas, tendremos que valernos de otros medios”¹⁷

“Un matrimonio español, José y María, que trabajan en el Hotel Transatlantic, en Cronwell Road, han conseguido que no les echen de su vivienda, gracias a la ayuda del Centro de Ayuda y Alojamiento de Londres (SHAC). Al matrimonio le fue dada una semana para que dejaran su trabajo y alojamiento en el Hotel, ya que María estaba embarazada de 3 meses. Hace unas dos semanas solicitaron la ayuda del SHAC, gracias a la cual obtuvieron una orden judicial impidiendo al dueño que les echase [...] Lo que ha hecho la SHAC, todos lo sabemos, debería haber sido hecho por nuestras autoridades. Pero, -no nos cansaremos de repetirlo – mientras no lo hagan, debemos dirigirnos a estos Centros y asociaciones para que defiendan unos derechos que aunque mínimos, tenemos en este país. La dirección de este centro es ... [...]”¹⁸

Estos extractos, por citar algunos de los muchos ejemplos que aparecen a lo largo de la vida de esta publicación, muestran como el uso de los centros y agencias de ayuda locales que proporcionaban orientación y asesoramiento a la población autóctona comenzaron a ser utilizados por los españoles. El recurso a las infraestructuras de ayuda del país de acogida conllevó una reorientación más o menos consciente de la identidad de ‘emigrante’ hacia una identificación más o menos próxima a la de ‘ciudadano’ y ‘miembro de una comunidad’ dentro de la sociedad británica. Al recurrir a estas infraestructuras la lengua utilizada para exponer los problemas, y sus soluciones, no es ya el español sino el inglés. Estamos asistiendo con ello al inicio de un proceso de integración social que va a conducir a una rápida e imparable asimilación y que a largo plazo va a suponer el declive y la eventual desaparición del movimiento asociativo español de carácter típicamente emigrante.

Es cierto que no todos los problemas de los españoles se solucionaron en el seno de las agencias de ayuda británicas. La campaña por alcanzar mejoras en los salarios y condiciones de trabajo en los sectores más vulnerables de empleo es un área en la que ni gobiernos, ni sindicatos, ni organizaciones comunitarias inglesas lograron mucho éxito, habiendo quedado este sector sujeto a la libre regulación, del mercado de trabajo. Por otra parte, las restricciones impuestas a los españoles con respecto al tipo de empleos que podían desempeñar, y que venían impuestas por la política de inmigración británica, prescribían a los cuatro años de permanencia en el país, momento a partir del cual los emigrantes podían cambiar de empleo o abrir negocios propios. Esto abría una posibilidad de huir de la precariedad característica del sector de empleo doméstico y de hostelería que fue aprovechada por muchos españoles para cambiar de ocupación y potenciar su movilidad social.

La democratización de las Casas de España y de las instituciones diplomáticas españolas continuó siendo un objeto de contencioso para FAEERU y ACADE, sin embargo estas demandas fueron dejando de ser paulatinamente una preocupación para la mayoría de los españoles a medida que se integraban en sus comunidades locales británicas. Las ayudas que se reivindicaban para subvencionar el funcionamiento de clubes y asociaciones apenas se llegaron a materializar y cuando lo hicieron

¹⁷ Extracto de ‘Victoria: Españoles sin casa’, *Emigrante*, p.4, Nº 3, febrero 1974, Londres, Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

¹⁸ Extracto de ‘Noticias’- Ayuda a un matrimonio español’, *Emigrante*, p.6, Nº 3, febrero 1974, Londres, Fondo Adolfo y Tina López, CDEE, Fundación 1º de Mayo.

resultaron insuficientes, lo cual llevó a muchas asociaciones a disolverse o a compartir espacios con otros grupos minoritarios étnicos dentro de los llamados ‘centros de comunidad británicos’.¹⁹

Otro de los problemas que preocupaban a los españoles en el Reino Unido y que tenía que ser resuelto a nivel intergubernamental era el del tan esperado acuerdo bilateral de seguridad social que garantizara las prestaciones sociales por desempleo, enfermedad, viudedad y jubilación. Este se firmó el 13 de septiembre de 1974 y entró en vigor el 25 de febrero de 1975 (Durán Villa, 1996:312). Sin embargo, sus términos no llegaron a satisfacer todas las demandas del colectivo emigrante pues no contemplaba la asistencia médica durante visitas a España. Las asociaciones y federaciones continuaron exigiendo en vano una revisión del tratado hasta mediados de los años ochenta. La incorporación de España a la Comunidad Económica Europea en 1986 acabó por resolver este y otros problemas que quedaban pendientes, y lo que es más importante, proporcionó a los emigrantes españoles una forma de identificación alternativa menos problemática que la de ‘emigrante obrero’²⁰. Efectivamente, como europeos, los españoles se convertirían, al menos a nivel teórico o administrativo, en ‘ciudadanos transnacionales’ que, a diferencia de su restringido status migratorio anterior, podrían viajar libremente por la Europa comunitaria maximizando sus oportunidades de trabajo.

Con la mayoría de sus problemas resueltos dentro de un marco británico o europeo, con una mezcla de resignación ante un retorno cada vez más lejano en el contexto de una crisis económica mundial y con las perspectivas de una identidad europea cada vez más presente, los españoles del Reino Unido continuaron avanzando en su proceso de integración en la sociedad británica. A esto contribuyó la rápida asimilación de sus hijos a través de la escuela inglesa y la inexistencia de una educación bilingüe o de un sistema de convalidación de estudios, lo cual reforzó considerablemente la reorientación hacia la sociedad británica que va a experimentar la familia española en el Reino Unido a finales de los años setenta y a lo largo de la década de los ochenta.

El movimiento asociativo en la actualidad

Como hemos podido ir viendo, la erosión gradual de la antigua conciencia ‘emigrante’ fue paulatinamente minando la importancia del antiguo movimiento asociativo. Según una lista de asociaciones producida por la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales de Londres, en 1997 quedaban 56 asociaciones. Una lista posterior fechada en octubre de 2003 mostraba tan sólo 30. A finales de 2003 las asociaciones de las dos listas fueron contactadas con el propósito de confirmar si continuaban existiendo y de determinar sus niveles de participación y el tipo de actividades que llevaban a cabo. Los resultados obtenidos mostraron grandes cambios cuantitativos y cualitativos en la naturaleza de estas asociaciones. Tan sólo 14 asociaciones respondieron y enviaron el cuestionario completo. De estas 14, 3 indicaban que se acababan de disolver por falta de apoyo e interés en sus comunidades. El resto de las cartas fueron devueltas sin abrir o no recibieron respuesta. Al mismo tiempo dos personas telefonearon para indicar que sus asociaciones habían desaparecido o estaban a punto de hacerlo aduciendo como motivos la falta de tiempo para dedicarse a las tareas administrativas de la asociación,

¹⁹ ‘Centros de comunidad’ es la traducción directa del término inglés ‘community centres’, que en Inglaterra constituye un tipo de centros públicos y subvencionados de carácter socio-cultural y recreativo donde se proporcionan servicios de información, orientación y asesoramiento a los ciudadanos, a la vez que se proporciona espacios e instalaciones para realizar actividades culturales diversas.

²⁰ Especialmente durante una década en la que la clase obrera británica es problematizada a través del desmantelamiento del poder sindical que llevan a cabo los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher.

la escasa ayuda y el desinterés mostrado por parte de los miembros de la comunidad española en general y de la segunda generación en particular.

La página de Internet de la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales en el Reino Unido ²¹ recoge lo que parece ser la lista más actualizada de asociaciones españolas hasta la fecha. Además de direcciones y teléfonos de contacto cada entrada indica la naturaleza de la asociación y el número de socios. La lista contiene las siguientes 10 asociaciones, de las que 2 son las antiguas federaciones ACADE y FAEERU:

- ACADE (Agrupación de Centros y Asociaciones de Españoles) – Socio-cultural, recreativa y asistencial – 650 socios
- FAEERU (Federación de Asociaciones Españolas en el Reino Unido) - Socio-cultural, recreativa y asistencial – 4000 socios
- Alianza Personas Mayores Españolas en el Reino Unido (APMERU) – Asistencial – 428 socios
- Asociación de Padres “Centro Casa Belén” - Socio-cultural, recreativa y asistencial – 163 socios
- Asociación PP.AA. “Hispano-Escolar” de St. Albans - Socio-cultural y asistencial – 210 socios
- Asociación Española de Watford – Cultural y recreativa – 110 socios
- Casal Agrupación Catalana de la Gran Bretaña – Socio-cultural – 157 socios
- Centro Español de Reading – Socio-cultural y recreativa - 155 socios
- Centro Social de Mayores - Socio-cultural, recreativa y asistencial – 923 socios
- Comunidad Española de Woking – Socio-cultural – 275 socios

Número total socios: 6,617

¿Es esto lo que queda pues hoy del movimiento asociativo que hemos venido analizando? Es difícil dar una respuesta concreta, no sólo por la disparidad que encontramos en los datos según la fuente que se consulte sino también teniendo en cuenta los criterios determinan hoy en día la categorización de una entidad particular como asociación española.

A continuación incluyo una lista de las asociaciones de las que este estudio ha tenido constancia, no sólo por la encuesta realizada mencionada anteriormente sino también a través de contactos telefónicos, asistencia a eventos españoles e información verbal proporcionada por sus miembros. En cada caso indico cómo se obtuvo la información y añadido una breve descripción de sus objetivos y actividades tal como fueron descritos en los cuestionarios de la encuesta.

Como se verá, algunas de estas asociaciones también aparecen en la lista de la Consejería, mientras que otras, como el emblemático Centro Gallego de Londres, no figuran en esta lista oficial. Del mismo modo, se han identificado una serie de entidades que revisten unas características peculiares y que aparecen agrupadas al final, las cuales figuran en las antiguas listas de la Consejería (de 1997 y/o 2003), pero han dejado de figurar en la lista actualizada a pesar de continuar existiendo.²² Este documento de trabajo concluirá precisamente con la caracterización de estas curiosas entidades de ambivalente naturaleza que tentativamente podríamos denominar “asociaciones híbridas” o “asociaciones de contacto” y sin cuyo análisis el presente estudio sobre asociacionismo español en el Reino Unido resultaría incompleto.

²¹ <http://www.mtas.es/Consejerias/Unido/default.htm>

²² La encuesta, que fue realizada entre diciembre de 2003 y febrero de 2004, también incluyó instituciones no gubernamentales, como la órdenes religiosas de carácter asistencial. En este sentido, cabe mencionar que las Carmelitas Misioneras (fundadas en 1860) y la Congregación de Religiosas de María Inmaculada (creada en 1932) continúan realizando labores de carácter asistencial en Londres.

Asociaciones y Federaciones existentes en julio de 2004:

-ACADE * (Agrupación de Centros y Asociaciones de Españoles) – Desempeña funciones propias de agrupación, contacto y representación. Publica el boletín informativo *Acade Informa* que distribuye a los socios de los diferentes centros. Recibe subvención estatal del gobierno español. No dispone de local propio y alquila o comparte sala de reunión para realizar sus actividades. Cuenta con un total de 400-500 socios la mayoría de los cuales son de origen español (20 británicos y un número mínimo no especificado de miembros de origen sudamericano) que están distribuidos en las siguientes asociaciones federadas:

*Asociación de Padres Centro “Casa Belén” (no respondió a la encuesta)

*Asociación de Hygh Wycombe (no respondió a la encuesta)

*Centro Español de Reading – Contacto telefónico: A principios de 2004 estaba a punto de disolverse pero que a raíz de los atentados del 11 de marzo en Madrid decidió celebrar una vez más su Romería anual (que tuvo lugar el 4 de julio 2004) y enviar los fondos recaudados a las familias de las víctimas del atentado. La Romería contó con la presencia del Consejero de Trabajo y Asuntos Sociales que colabora normalmente con parte de los gastos de la celebración.

*Los Españoles de Enfield – Respondió a la encuesta: Se define como un lugar de encuentro para los emigrantes españoles del Norte de Londres y condados cercanos cuyo objetivo es ‘mantener nuestra identidad, raíces y cultura española’. A finales de 2003 contaba con 110 socios de los cuales 90 eran españoles y 20 británicos de matrimonios mixtos. Entre sus actividades figuran excursiones, campeonato de Tute Brisca, celebración del Día de la Madre y Día de Reyes, y ‘todo lo que ayude a conservar nuestras tradiciones’. Las clases de flamenco han sido suspendidas recientemente. Reciben subvención si la solicitan con justificación de gastos. No disponen de local propio y alquilan una sala en una iglesia local para celebrar sus actos.

-Asociación Recreativa Española de Crawley – No respondió a la encuesta, pero algunos de sus miembros, incluido su director, participaron en la Romería de Reading el pasado 4 de julio y confirmaron la continuidad de esta asociación.

-Asociación Española de Watford – Respondió a la encuesta: Fundada en 1980. Cuenta con 55 familias socias de las cuales 45 son de origen español, 5 de origen sudamericano y 5 británico (en total 110 socios). Fue fundada en 1980 con el objetivo de fundar y conseguir una escuela española. Hoy persigue ‘mantener vivo el contacto cultural y social entre los miembros de la Comunidad Española’. Sus actividades incluyen la celebración de festividades españolas como Reyes y Carnaval, salidas culturales, fiesta anual y representación de España en actos multiculturales. Pertenece a la federación FAEERU y recibe una subvención británica por pertenecer a la organización Multiracial Community, la cual les alquila una sala de reunión a bajo coste.

-Casa Agrupación Catalana de la G.B. – Respondió a la encuesta: Esta formación ha acabado abarcando al Casal Catalán. Cuenta con una cantidad fluctuante de unos 200-300 socios y pertenece a la Federación Internacional de Entidades Catalans. Hasta hace un par de años organizaba 3-4 reuniones y celebraciones anuales en Londres, el resto de las actividades son a nivel local o de carácter colaborativo con universidades británicas.

-Centro Gallego de Londres²³ - Respondió a la encuesta: Fundada en 1963, cuenta en la actualidad con unos 450 socios la gran mayoría de los cuales son de origen español, 3 de origen sudamericano y 20 de origen británico. Sus actividades incluyen la organización de equipos de fútbol, danza y gaiteros. Celebra fiestas todos los meses según la festividad del calendario (Reyes, Carnaval, Día de la Madre, Día de la Patria Gallega, etc). No está federada. Cuenta con un local propio y recibe subvención de la Xunta de Galicia.

-Centro Social de Mayores – No respondió a la encuesta. Contacto establecido con algunos de sus miembros en la Romería de Reading - Agrupa al Club de Jubilados Españoles (fundado en 1978 – 604 socios) y al Centro de Pensionistas Españoles en Londres (de creación más reciente, 286 socios, pertenecía a FAEERU). Cuentan con un local propio abierto en 2004 con subvención estatal. Sus servicios están abiertos a una comunidad de españoles jubilados residentes en Londres y alrededores que el consulado estima en al menos 5,000 personas.²⁴

-Asociación de Profesores de Español en el Reino Unido (APERU) – Respondió a la encuesta: Fundada en 1994 con el objetivo de establecer contacto entre profesionales de la enseñanza del español como lengua extranjera para combatir el aislamiento del profesorado en activo. Cuenta con 25-30 socios y organiza talleres y seminarios de formación profesional, orientación y pedagogía o aspectos culturales con relación al mundo hispanohablante. Pertenece a la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español (FIAPE). Dispone de local para realizar sus actividades cedido por el Goldsmith College de Londres.

-Spanish Welfare Fund – Respondió a la encuesta: Funciona desde 1977 con el fin de socorrer a los españoles más necesitados de Gran Bretaña, principalmente a gente mayor o jubilados españoles del área de Londres. Tiene en la actualidad 36 socios. Sus actividades incluyen meriendas en dos “rincones” (distritos de Londres) semanales y mensuales, un almuerzo de Navidad con espectáculo de danza española y una excursión estival. Utilizan una sala cedida gratuitamente por la Iglesia Protestante de St. Pancras, Londres. Hace 3 años perdieron su subvención del gobierno español.

-FAEERU (Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles) – No respondió a la encuesta pero su existencia ha sido finalmente confirmada a través de contacto telefónico con su representante, quien explicó que hoy en día agrupa a 10 asociaciones.

Asociaciones híbridas²⁵:

-Sociedad Hispánica de Southampton

-Portsmouth Hispanic Society

-Edinburgh Spanish Circle

²³ Para más información sobre este centro visitar www.centrogallegodelondres.com

²⁴ Según informaba La Región Internacional (8 diciembre 2003), p. 4, sección ‘Españoles en el mundo’ en el artículo ‘El centro social que atenderá a los emigrantes mayores de Londres abrirá sus puertas en enero’.

²⁵ Esta breve lista elaborada tomando como base las antiguas listas de la Consejería no incluye la gran cantidad de sociedades de este tipo que existen por todo el país, como por ejemplo El Círculo Español de Dorchester, El Círculo Español de Basingstoke, Romance of Spain, El Club Taurino of London, etc. El análisis de la Sociedad Hispánica de Southampton puede interpretarse como representativo de este tipo de formaciones.

Formas híbridas de asociacionismo – Hacia un asociacionismo intercultural

Como se indicaba anteriormente, la panorámica asociativa del colectivo emigrado español en el Reino Unido de que es objeto este estudio no estaría del todo completa si pasáramos por alto a toda una serie de entidades que no parece que termina de encajar en el concepto tradicional de asociación de emigrantes española. Normalmente se llaman ‘sociedades’ o ‘círculos’, están formalmente constituidas y hasta cierto punto comparten con aquellas el mismo objetivo de conservación y promoción de la cultura y lengua españolas, siendo la principal diferencia su *modus operandi* y el carácter mixto de su membresía.

El número de socios suele ser más reducido, pero de gran diversidad étnica, cultural y social que incluiría no sólo miembros de origen español, sino también a socios británicos y latinoamericanos. Entre estos suelen encontrarse matrimonios mixtos, estudiantes universitarios, profesores de español, antiguos emigrantes y refugiados españoles y sudamericanos, pero sobre todo lo que podríamos denominar ‘hispanófilos’ británicos, es decir, amantes de la cultura española en todas sus vertientes (lengua, historia, arte, etc), a menudo como resultado de haber pasado vacaciones y temporadas en España o de haber viajado por países de Sudamérica.

Desde esta perspectiva, este tipo de asociación constituye un rico e interesante punto de encuentro entre miembros del colectivo emigrado, que incorporan a sus ‘hermanos’ lingüísticos sudamericanos, y a miembros de la sociedad de acogida. Estamos pues aquí ante una asociación que no es del todo española, ni sudamericana, ni inglesa, y que sin embargo contiene elementos de varios ámbitos culturales, es decir, estamos aquí ante un ejemplo de asociación intercultural que no debe ser menospreciado.

Desde el punto de vista cualitativo, estas sociedades, como las asociaciones de emigrantes españoles, tienen un carácter esencialmente socio-cultural que a veces roza lo recreativo. Su principal actividad suele ser una reunión mensual en la que se organiza una charla sobre un tópico relacionado con el mundo hispano. Pero sin más preámbulo paso a exponer a continuación el estudio de caso de la Sociedad Hispánica de Southampton como ejemplo representativo de este tipo de entidad intercultural.

La Sociedad Hispánica de Southampton

La formación de una sociedad intercultural

Fundada en 1963 por la esposa del Cónsul de Southampton, ‘para el beneficio de los españoles residentes en la localidad’²⁶, esta sociedad era inicialmente conocida como Casa de España²⁷. En esa época el Consulado de Southampton era un punto focal para los españoles que vivían en el sur de Inglaterra junto con toda una red de entidades financieras y comerciales que incluía bancos, tiendas de productos españoles, restaurantes y agencias de viajes que se habían ido concentrando en esta ciudad en torno a las oportunidades de negocio que brindaban las necesidades prácticas del colectivo

²⁶ Además de esta versión oficial sobre la fundación de la Sociedad Hispánica, se han identificado también versiones alternativas sobre su origen en las narrativas de varias entrevistas realizadas al amparo de este estudio que apuntan a que su creación pudiese haber respondido a la iniciativa conjunta de una señora inglesa interesada en crear una asociación cultural española, que puso un anuncio en la prensa local apelando al interés de otras personas interesadas, y a la respuesta a tal anuncio de Amador Díaz, un antiguo ‘Niño Vasco de la Guerra’ ubicado en Southampton.

²⁷ Información contenida en el documento ‘Historial 1963-2000’ cedido por la Sociedad Hispánica de Southampton.

emigrante ²⁸. También existía un servicio regular de transporte marítimo por ferry que unía a Southampton con Bilbao.

Poco a poco estudiantes y conocidos ingleses de los primeros socios comenzaron a acudir a las reuniones y en muchos casos acabaron por hacerse socios también. Esta participación de socios no españoles era incentivada como forma de forjar relaciones cordiales entre españoles e ingleses en la zona, lo que puede interpretarse como un intento de integración española a nivel colectivo.

Los socios nunca dispusieron de un local propio y comenzaron reuniéndose en un restaurante español. Cuando este cerró se trasladaron a una escuela y finalmente, por mediación de varios profesores de español de la Universidad de Southampton ²⁹, se les acabó por ceder gratuitamente el uso de una sala en la Facultad de Letras donde se celebran desde entonces sus reuniones.

A medida que gran parte de españoles fueron retornaron a España a finales de los setenta y principios de los ochenta, el Consulado de Southampton acabó por cerrar. Sin embargo, la Sociedad decidió continuar funcionando apoyándose en sus vínculos con el Departamento de Español de la Universidad. Entre 1965 y 1993 la Sociedad sobrevivió gracias al entusiasmo y esfuerzos de Amador Díaz, socio fundacional y miembro del contingente de niños vascos evacuados durante la Guerra Civil que llegó a Southampton en 1937 donde permaneció el resto de su vida ³⁰. Durante su liderazgo, Amador mantuvo la conexión con la Universidad y tras su muerte en 1993 fue sucedido por una serie de individuos ingleses y españoles igualmente motivados que han mantenido la Sociedad viva hasta hoy.

Durante su larga andadura la Sociedad ha visto cambiar su nombre y con ello también su identidad en varias ocasiones. Nacida como ‘Casa de España’, pronto pasó a ser ‘Anglo-Spanish Society’ a medida que se incorporaban miembros ingleses para convertirse finalmente en la actual ‘Sociedad Hispánica de Southampton’ ³¹. En palabras de uno de sus ex-presidentes y miembro de la junta directiva, estos cambios de nombre han sido un intento por reflejar los diversos orígenes de sus miembros y una gama de intereses comunes cada vez más amplia. De nuevo constatamos aquí el empeño integrativo de esta entidad que ha ido trascendiendo lo exclusivamente español para convertirse en una plataforma intercultural hispano-británica.

Un acontecimiento que en gran medida contribuyó a la hispanización de la Sociedad parece haber sido la llegada a Southampton en 1973 de un grupo de exiliados chilenos que huían del régimen de Pinochet y que fueron acogidos social y laboralmente por los esfuerzos colectivos del personal académico del Departamento de Español de la Universidad. En épocas más recientes la Sociedad también ha venido incorporando a estudiantes universitarios y a emigrantes procedentes de varios países hispanohablantes.

²⁸ Es difícil obtener o confirmar cifras exactas, pero según las estimaciones de los archivos de la Sociedad Hispánica, simplemente en la turística ciudad de Bournemouth residían y trabajaban unos 3,000 españoles. A juzgar por las narrativas de varios entrevistados, también parece haber existido un núcleo considerable de españoles en la ciudad de Lymington. En cualquier caso todo parece indicar que en las décadas de los años sesenta y setenta existió una importante presencia española en varios puntos del condado de Hampshire, a cuya jurisdicción administrativa pertenecía en esta época Bournemouth, habiendo pasado en años posteriores a pertenecer al condado de Dorset.

²⁹ Varios de estos profesores aparecen como Presidentes Honorarios en la documentación de la Sociedad.

³⁰ Para más información sobre la experiencia de evacuación y llegada al Southampton de Amador Díaz véase el documento ‘Recollections of the Basque Children’s Camp at North Stoneham, Eastleigh’ escrito por el mismo y publicado por la Eastleigh & District Local History Society.

³¹ A partir de ahora citada en el texto como ‘Sociedad’.

Actividades y membresía

La principal actividad de la Sociedad consiste en un programa de charlas sobre tópicos relacionados con el mundo hispano a cargo de sus miembros o de oradores invitados deseosos de compartir sus conocimientos sobre temas específicos o sobre sus experiencias de viajes por España y Sudamérica.

Al llegar a las reuniones los socios se inscriben en el registro, toman un vaso de vino y conversan hasta el comienzo de la charla. Las charlas son amenizadas con fotografías, proyecciones, música, posters, libros, etc. Normalmente se obsequia al orador con una botella de vino en señal de apreciación.

A modo ilustrativo muestro continuación muestro ejemplos de los programas de actividades de la última década ³²:

	1992-93	1994-94	1996-97	2001-02
Sept	Tertulia y canciones	Tertulia y tapas	Tertulia y tapas	Tertulia y Música Viva de Chile. Traigan tapas para compartir
Oct	“La ética de Neruda y el Descubrimiento” **	“Cuba en la actualidad”	Rumba y Chachachá (talk+demo+instruction) “A taste of Latin-American Dance”	“Evita – Eva Perón: Her Argentina”
Nov	“Cristóbal Colón” Vídeo en español	“Una velada con Alfonso XIII”	“La historia de Catalina de Erauso (La Monja Alférez – Historia de una monja que se vestía de hombre y luchó en la Armada Española) **	“La Marbella Escondida” **
Dic	Cena de Navidad	Cena de Navidad	Cena de Navidad	Cena de Navidad
Enero	Cuestionario. Quizz	“Cómo comprar una casa en España” **	Recital poético. Selecciones favoritas de los miembros.	“Nicaragua”
Feb	“Vuelta ciclista a Colombia”	“Un pabellón inglés en tierras de España”	“Aragón. Historias e historietas” **	“20 th Century Spanish Painting – Sorolla and other artists”
Mar	Diapositivas presentadas por los miembros	Comida y bebida españolas	“Tradiciones y Pasiones de Colombia” (Sorpresa – ¿Baile?) **	“La Vía de la Plata” Spain’s southern pilgrim route
Abr	“Gaudí” con diapositivas **	“Salamanca”	“La Zarzuela – espectáculo tradicional español” **	Experiences of Chilean Exiles
Mayo	“El Amor brujo” Video musical en español.	Cuestionario popular español. Spanish trivial pursuit.	“Perú: País diverso”	“The Sights and Sounds of Madrid” **
Junio	Asamblea general ordinaria con tertulia y música.	Asamblea general ordinaria con tertulia y música.	Asamblea general ordinaria con tertulia y música.	Asamblea general ordinaria con tertulia y música.

(** charlas presentada por oradores españoles o sudamericanos)

La fiesta de Navidad se celebra en un local más amplio al que los socios llevan bebida y platos típicos españoles y sudamericanos. En ella se cantan villancicos en español, hay juegos y baile. La Asamblea General se celebra al final de la temporada para elegir a los miembros de la Junta Directiva quienes se reúnen tres veces al año para revisar la contabilidad e ir elaborando el programa de actividades del próximo año ³³.

³² Por respeto a la privacidad de los oradores sus nombres no figuran junto a las charlas.

³³ La temporada de reuniones sigue el calendario académico de octubre a junio, sin que haya ninguna actividad durante julio, agosto y septiembre.

La Sociedad no recibe ninguna subvención estatal y sobrevive gracias a las cuotas anuales de socios y visitantes ³⁴. Atraer nuevos miembros es por tanto una preocupación constante que hace que el programa de actividades se distribuya en bibliotecas, institutos, centros de educación de adultos, universidad y en cualquier lugar donde pueda haber un interés por la cultura hispana con independencia de la nacionalidad de los interesados. En su intento por atraer e incluir a una membresía diversa, los programas especifican claramente que 'la Sociedad tiene por objeto fomentar el conocimiento de la cultura Hispánica, procurándose hablar en Español' pero reconociendo que 'algunas charlas tienen que darse total o parcialmente en inglés'.

Al mismo tiempo, la Sociedad, que no aparece ya en la lista de la Consejería de Trabajo española, aparece no obstante listada en el directorio de Organizaciones de la Comunidad de la Corporación de Gobierno del Condado de Hampshire que se puede consultar por Internet ³⁵ junto con toda una serie de organizaciones y sociedades de carácter étnico diverso, inscribiéndose así en el tan debatido contexto multi-cultural de la sociedad británica y manteniendo sus puertas abiertas a posibles miembros pertenecientes a colectivos emigrantes de recién llegados que busquen establecer contacto con españoles o hispanoamericanos.

Al margen del carácter esencializador y de la tendencia homogeneizante de la cultura hispana que puedan sugerir las actividades de la Sociedad Hispánica de Southampton a través de sus programas, se constata de nuevo, no sólo en el funcionamiento y formato británico de sus actividades, sino también en el uso no excluyente de la lengua, ese intento de ser una asociación tipo 'puente' o 'bisagra intercultural'. Esto no debe extrañar al comprobar que el registro de miembros muestra que más del 50 % de los socios son de nacionalidad británica, un 30% de nacionalidad española y el 20% restante de origen sudamericano. ³⁶

Conclusiones

La desviación de la Sociedad Hispánica de Southampton del formato tradicional de asociación emigrante bajo el que pudo haber sido concebida esconde una cuestión compleja e ineludible que siempre ha estado presente en las prácticas asociativas del colectivo emigrado en el Reino Unido. Por un lado, la diversidad socio-económica en el origen de los españoles que llegan a este país, y por otro, el carácter aspiracional de la sociedad británica en la que se desean integrar.

No todos los españoles que llegan al Reino en el período migratorio de posguerra asumen o encajan en la categoría de 'emigrante económico obrero' que examinábamos anteriormente. La diversidad social de los miembros de la Sociedad Hispánica de Southampton constituye un reflejo de ello al incluir entre sus miembros un alto porcentaje de socios de clase media y profesional cualificada, lo cual no es excluyente de una presencia fluctuante de emigrantes de clase trabajadora. Al mismo tiempo, a lo largo de las tres o cuatro décadas que abarca su proceso de integración, los españoles cuyo extracto socio-económico sí encajaba en la categoría de emigrante de clase trabajadora en el momento de llegada han ido intentando despojarse en la medida de sus posibilidades de aquello que los indentificase como tales. A esto han contribuido, como vimos anteriormente, varios factores: la indiferencia de las

³⁴ Se considera 'visitantes' a quienes, sin ser socios, acuden a una o más reuniones, en cuyo caso pagan una pequeña cantidad menor a la cuota anual.

³⁵ <http://www.hants.gov.uk/TC/equalities/directoryintro.html>

³⁶ A pesar de la información que muestra el registro de miembros, durante las observaciones etnográficas realizadas en el seno de esta asociación, durante el periodo 2001-2004 la presencia de miembros sudamericanos excedió con frecuencia a la de miembros españoles.

autoridades españolas ante su problemática específica, la relativa imposibilidad del retorno, la realidad de un asentamiento semi-permanente en el Reino Unido y la posibilidad de adquirir una identidad europea a raíz de la incorporación española a la Comunidad Económica Europea a partir de finales de los ochenta y principio de los noventa. Esta nueva identidad transnacional permite a los españoles deshacerse de la vieja identidad 'emigrante' a medida en que se van situando en los distintos escalafones socio-económicos de la sociedad británica en la medida que sus recursos, formación y conocimiento de la lengua inglesa se lo permite, proceso que se ve indudablemente favorecido por la percepción social de su invisibilidad racial.

De este modo, para gran parte de los españoles del Reino Unido integrarse ha significado hasta cierto punto asimilarse, britanizarse y dejar de ser identificables como extranjeros o como miembros de una comunidad minoritaria étnica. Pero si el despojarse de la identidad emigrante ha llevado paulatinamente al declive del movimiento asociativo tradicional, esto no ha significado la total desaparición de prácticas asociativas de contenido español, como hemos podido constatar en el caso de la Sociedad Hispánica de Southampton. A pesar de no perseguir ya una agenda reivindicativa o una membresía exclusivamente emigrante, o exclusivamente española, las asociaciones de este tipo han lanzado puentes hacia un público más amplio en un intento por compartir una cultura que en la actualidad se considera cargada de valores positivos y de un capital cultural deseable. La popularidad creciente de la lengua española y de ciertas formas de expresión culturales hispanas es un hecho que se viene constatando en los últimos años y que se deriva en gran parte del reconocimiento del importante papel que juegan las comunidades emigrantes hispanas en la sociedad y economía de los EEUU.³⁷

El público británico interesado en la lengua y cultura española que se siente atraído por las actividades de sociedades como la Sociedad Hispánica de Southampton, o la de Portsmouth, o el Círculo Español de Basingstoke, o de Dorchester, incluye con frecuencia a individuos que a menudo han viajado por España como turistas, a veces respondiendo a las campañas turísticas desplegadas durante las últimas décadas del franquismo y continuadas por gobiernos democráticos posteriores en las que se promocionaba a España como un país 'diferente'.

Es cierto que la recreación extraterritorial de la cultura española de la que son objeto estas sociedades, como lo eran las asociaciones de emigrantes españoles propiamente dichas, ha conducido a la homogeneización de lo que se percibe como 'españolidad' entre un público español y británico. Pero estas percepciones homogeneizadas de la cultura española también han evolucionado al incorporar elementos culturales que han aportado emigrantes de origen sudamericano y a las experiencias culturales hispanas mediatizadas por audiencias británicas.

En consecuencia, las sociedades hispánicas ya no son asociaciones sólo de emigrantes españoles, sino espacios de encuentro en los que españoles, británicos y sudamericanos comparten su interés y pasión por lo hispano. En ellas encontramos a menudo a socios españoles contemplando a España con los ojos de un turista sorprendido que redescubre el exotismo de un país en el que hace tiempo que se sienten extranjeros, y al mismo tiempo, a socios ingleses que se plantean emigrar a España para disfrutar de una jubilación apacible, soleada y menos costosa que en el Reino Unido. Las dos caras de aquella vieja moneda puesta en circulación por el régimen franquista para rescatar la economía de los años sesenta - emigrante y turista- parecen confundirse ahora en esta simbiosis intercultural.

Para finalizar se podría concluir que de los procesos y transformaciones de tipo socio-cultural que han experimentado los españoles que llegaron a Inglaterra a partir de finales de los años cincuenta, que han

³⁷ Sobre la evolución y relevancia del papel del español hasta convertirse en una lengua que se puede considerar 'global' en el contexto actual y sobre su papel en las sociedades y comunidades donde se habla véase el trabajo de Clare Mar-Moliner: *The Politics of Language in the Spanish-speaking world: From Colonisation to Globalisation*, 2000, Routledge.

sido analizados en este documento desde la óptica de sus prácticas asociativas, se desprende que, tras décadas de largo asentamiento en este país, existe un rechazo, a veces rotundo, a la noción de que exista todavía una ‘Comunidad Española’

“No, no existe, y si existe es porque hay esas personas que no quieren realmente integrarse. A mi no me interesan, ¿sabes?, es muy importante, porque yo reacciono contra esas personas que vienen y que no se integran y se quedan y no aceptan que este país es diferente y que quieran continuar en un núcleo español [...] El objetivo de la Sociedad Hispánica es compartir, la idea original era proporcionar un lugar de encuentro a los españoles pero siempre hemos insistido en compartir la cultural española, en enseñarla, para que los ingleses descubran la cultura de España [...] Hubo un grupo de personas que querían hacer la Sociedad más española pero yo resistí porque el 50% de las personas que vienen a las reuniones son inglesas y ya no es necesario, como en los años 60 cuando los españoles estaban un poco aislados, ya no hay razón para estar aislado, porque tu puedes charlar conmigo sobre lo que quieras o lo que sea, y si tu quieres formar un grupo, puedes hacerlo [...]

(Entrevista con Ramón, miembro activo de la Sociedad Hispánica de Southampton 2001, nacido en 1938, llega a Inglaterra en 1950)

Las asociaciones de emigrantes españolas que caracterizaron al movimiento asociativo de los años setenta tuvieron su razón de ser y justificación en una serie de reivindicaciones que se daban dentro del contexto de una emigración que se anticipaba temporal y que permanecía orientada al retorno. Su inserción dentro de la sociedad de acogida respondió en aquel momento a un modelo de acomodo en un entorno multi-cultural³⁸ en base al cual las comunidades emigrantes españolas coexistieron en una burbuja étnica más dentro de la sociedad británica, al tiempo que permanecían social y culturalmente al margen de esta.

Con el asentamiento permanente que se evidencia a partir de finales de los setenta y principios de los ochenta, y como ilustra el extracto anterior de la entrevista con un miembro de la Sociedad Hispánica de Southampton, la estrategia de integración que finalmente se ha consagrado, y el formato en el que se han insertado las prácticas asociativas actuales, responden más a un modelo de convivencia intercultural en el que los españoles han roto su burbuja étnica para mezclarse con sus conciudadanos británicos en una simbiosis socio-cultural en la que los emigrantes se han hecho turistas y los turistas se han hecho emigrantes, y en un contexto en el que el antiguo país de origen ha dejado de exportar trabajadores para pasar a importarlos.

En un momento en que España se dedica a recuperar selectivamente retazos de su pasado y a problematizar la inmigración en términos raciales similares a los que han caracterizado a las políticas inmigratorias británicas, quizá el estudio y la reflexión sobre las experiencias, no tan lejanas, de la emigración española puedan informar modelos de convivencia interculturales que se centren en experiencias comunes y que nos hagan ver, por ejemplo, la llegada de nuestros vecinos marroquíes, no como una nueva invasión ‘morisca’, sino como un retorno a una tierra que hace apenas quinientos años compartíamos, y la llegada de emigrantes sudamericanos como un cruzar de nuevo un puente que para bien y para mal se tendió también hace quinientos y que ahora se torna en potencial fuente de enriquecimiento cultural mutuo. Sólo así se podrán superar las diferencias y conflictos que genera la

³⁸ En el contraste multiculturalidad-interculturalidad que prosigue se entenderá el primero como el reconocimiento de una situación social de hecho fija que respeta y asume la diversidad y la coexistencia de diferentes culturas dentro de una sociedad. Ante las limitaciones y críticas de este modelo por tender hacia la mera coexistencia sin potenciar la convivencia, el modelo intercultural parte de una perspectiva social más dinámica y se centra en el contacto, la interacción, la influencia mutua y el consiguiente enriquecimiento recíproco de las culturas (García O’Meany, 2002:77).

integración y se podrá llegar a construir un verdadero foro cultural y dialogico para el que España, dada su historia, lengua y cultura, parece estar idóneamente dotada.

Bibliografía:

- Babiano, J. (2002) 'Emigración, identidad y vida asociativa: Los españoles en la Francia de los años sesenta', *Hispania*, LXII/2, núm.211
- Castles S. & Kosack G. (1973) *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Castles S. & Miller M.J. (1993) *The Age of Migration*. London: MacMillan Press Ltd.
- Durán Villa, F.R. (1996) 'La emigración española al Reino Unido', Tesis Doctoral, Universidad Santiago de Compostela.
- Esteban Álvarez, J. (1998), 'Movimientos migratorios en los años sesenta', *La España del desarrollo – Años de boom económico*, Historia 16, No. 29, Madrid: Temas de Hoy
- Francos Lauredo, A. (1996) *La memoria compartida: Asturianos en Cuba*. Avilés: Azucel.
- García O'Meany, M. (2002) *Yo no soy racista, pero ... Justificando la discriminación*, Barcelona: Intermón Oxfam.
- González Pagés, J. (2003) *Emigración de mujeres gallegas a Cuba: Las Hijas de Galicia*, Vigo: Eco Vigo.
- Luis Botín, M. (1988) *Españoles en el Reino Unido: Breve reseña 1810-1988*. Madrid: Egraf, S.A.
- Mar-Molinero, C. (2000) *The Politics of Language in the Spanish-speaking world: From Colonisation to Globalisation*, London: Routledge.
- Rex, J. Joly D. & Wilpert C. (eds) (1987) *Immigrant Associations in Europe*. Aldershot: Gower.
- Schubert, A. (1990) *A Social History of Modern Spain*. London: Routledge.
- Soldevilla Oria, C. (2001) *El exilio español (1808-1975)*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- Vilar, J.B. & vilar, M.J. (1999) *La emigración española a Europa en el siglo XX*. Madrid: Arco/Libros, S.L.